



EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

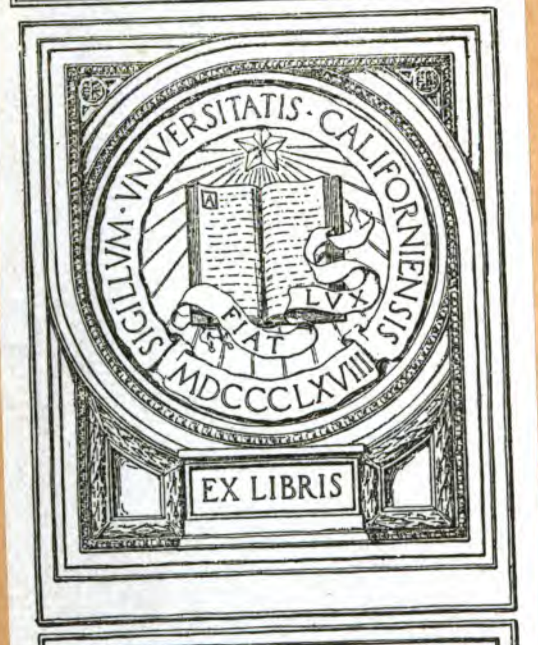
ENTRE DOS AGUAS.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1856.




SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

ENTRE DOS AGUAS

ZARZUELA EN TRES ACTOS, Y EN VERSO,

LETRA DE

D. ANTONIO HURTADO,

MÚSICA DE LOS SEÑORES

DON JOAQUIN DE GAZTAMBIDE,

Y

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

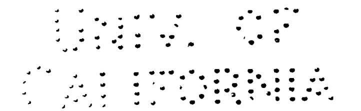
MADRID.—1856.
IMPRENTA DE TEJADO.
San Bartolomé, 14.

J. G. C…

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA.	STA. RAMIREZ.
LUCINDA, esposa del Vizconde.	STA. LATORRE.
INES, doncella de Lucinda.	STA. FERNANDEZ.
EL VIZCONDE DE MOLINA.	SR. SALAS.
D. JUAN DE CARVAJAL, Coronel de Guardias.	SR. SANZ.
EL BARON DE LA ENJARADA.	SR. CALTAÑAZOR.
EL MARQUES DEL VISO.	SR. BECERRA.
EL CONDE DE CASANOVA.	SR. MARRON.
FLORO, ayuda de cámara del Vizconde.	SR. CUBERO.
Damas y Caballeros.	

Época de Felipe V.—Casa de campo del Vizconde.



ACTO PRIMERO.

Comedor en la quinta del Vizconde adornado con troféos de caza: puertas á derecha é izquierda, las unas conducen á las habitaciones del Vizconde; las otras á las de la Vizcondesa. La del fondo es la de entrada. Muebles del gusto de Felipe V. Un balcon que da al campo.

ESCENA PRIMERA.

Al abrirse la escena aparecen, como si hubieran acabado de almorzar, EL VIZCONDE DE MOLINA, EL MARQUÉS DEL VISO, EL CONDE DE CASANOVA, INÉS, FLORO: Coro de DAMAS y CABALLEROS en trajes de caza

La música preludia suavemente, para que se oigan, los primeros versos. El Vizconde á un lado habla aparte con Floro: el Marqués sujeta á Inés por una mano al otro lado, y al tiempo de escaparse, procura detenerla el Conde.

VIZ. Vamos, Floro, ¿qué pasó?
¿Viste á la Marquesa?
FLORO. Sí.
VIZ. ¿Y mi carta?
FLORO. Se la dí.
VIZ. ¿Y contestó?
FLORO. Contestó.
VIZ. (*Riendo*).
¡Estará furiosa!—¿A ver?
FLORO. (*Le da una carta*).
Tomad.
VIZ. (*Riendo*).
¡Qué tormenta espero
de denuestos!...
(*Leyendo*).
«Caballero,

»vuestro infame proceder
»es propio y digno de vos:
»guerra sin tregua ni plazos,
»rotos están nuestros lazos,
»nada resta entre los dos.
»Mas no abrigueis confianza
en vuestro triunfo...»
(*Riendo*).
(¡Qué loca!)
(*Sigue leyendo*).
»Pues no en vano se provoca
»de una mujer la venganza.»
(*Representando*).
¡Me amenaza y no se queja!..
Esto es justo; mas al cabo
dejo ya de ser su esclavo:
libre para obrar me deja.
Se acabó: torno á Lucinda,
á mi esposa á quien adoro.
¿Quién desprecia ese tesoro?
¡Es tan graciosa y tan linda!
(Se confunde entre los grupos hablando con unos y otros).

MARQ. Escucha, cara de rosa;
habla en mi obsequio á tu dueño,
y te hago rica.

INÉS. (*Con enfado soltándose*).
¡Qué empeño!..
que no, he dicho.
(Escapa).

CONDE. (*Deteniéndola*).
Aguarda, hermosa,

INÉS. (*Aparte*).
¡Otro que tal!..

CONDE. Linda Inés,
si consigues que un momento
hable en su propio aposento
á Lucinda...

INÉS. Hasta despues.
(*Se va corriendo*).

—

(*El Vizconde en medio de todos*).

VIZ. (*Suena la trompa de caza*).
Nobles damas, caballeros,
¿No escuchais esa señal?

CORO.

HOMBRES. La trompa está sonando,
la caza empieza ya.
Valientes caballeros,
corramos á gozar.
El bosque nos espera,
y á nuestro lado irán
las bellas que desean
la fiesta presenciar.

MUJERES. La trompa está sonando,
la caza empieza ya,
al bosque las hermosas
corramos á gozar.
Los bravos caballeros
á nuestro lado irán.
Tal vez alguna logre
rendir algun galan.

VIZ. La trompa está sonando,
la caza empieza ya;
señoras y señores
se aprestan á gozar.
Al bosque van unidos;
¿mas qué sucederá?
que algunos que van libres
cazados volverán.

MARQ. Y CONDE. La trompa está sonando,
la caza empieza ya,
mas vale que á una fiera
rendir una beldad.
El bosque nos aguarda,
pues que las damas van,
al bosque irá Lucinda,
corramos á cazar.

—

Corramos, volemos,
ya suena en el monte
la gresca tremenda
y el ronco batir:
ya ladran los perros,

ya salvan el llano,
ya cruzan los cerros
al son del lelí.

VIZ. Que corran, que vuelen,
ya suena la gresca,
ya empieza la danza,
ya es ir y venir.
¿Qué harán las palomas
en medio del monte,
si vuela tras ellas
el fiero neblí?

CONDE Y MARQ. Que corran, que vuelen
por medio del monte,
siguiendo las huellas
de audaz javalí:
que acaso mi audacia
lograr pueda en breve
del ángel que adoro
las gracias rendir.

—

Pronto, pronto,
vamos, vamos,
se repite
la señal;
rindan todos sus troféos
á los pies de la beldad.

VIZ. Pronto, pronto,
vayan, vayan,
se repite
la señal.
Cazen unos, y otros logren
el amor de una beldad.

CONDE Y MARQ. Pronto, pronto,
vamos, vamos,
se repite
la señal;
cazen ellos mientras logro
el amor de una beldad.

Todos salen por el fondo, escepto el Vizconde, que toma la direccion de las habitaciones de su esposa, y el Marqués y el Conde, que hacen lo que indican los versos que siguen.

ESCENA II.

EL CONDE DE CASANOVA y EL MARQUÉS DEL VISO.

CONDE. ¡Vayan benditos de Dios!
MARQ. ¡Benditos del cielo vayan!..
CONDE. Yo me quedo.
MARQ. Me suprimo
por ahora.
CONDE. Hasta que salga
Lucinda, yo no me muevo.
MARQ. *(Aparte.)*
No abandonaré esta sala
hasta que Lucinda...
CONDE. *(Idem.)*
Acaso
pueda ver á esa muchacha
y conseguir que en mi obsequio
trabaje.
MARQ. *(Idem.)*
Tal vez con maña
logre el ánimo de Inés
inclinar.
CONDE. *(Al ver al Marqués.—Aparte.)*
¡El Marqués!
MARQ. *(Idem.)*
¡Calla!
¡El Conde de Casanova!
CONDE. *(Idem.)*
¡Este fátuo!..
MARQ. *(Idem.)*
¡Este canalla!
CONDE. *(Idem.)*
Comprendo: sigue la pista.
MARQ. *(Idem.)*
Detrás de la pista anda.
CONDE. *(Idem.)*
Procuremos sondearle...
MARQ. *(Idem.)*
Vamos á ver por qué causa...
(Los dos se encuentran de frente, y fingen sorprenderse.)

CONDE. ¿No vais de caza, Marqués?
MARQ. Conde, ¿pues no vais de caza?
CONDE. *(Riendo.)*
¡Já! ¡já!.. Es chistoso!: lo mismo
que á mí me asombra, os estraña.
MARQ. ¡Como sois aficionado!..
CONDE. Y como vos teneis fama
de gran cazador...
MARQ. Es claro,
me sorprende...
CONDE. A mí me pasma...
MARQ. Pues no merece el asunto
ese asombro.
CONDE. ¡Cosa rara!
lo mismo puedo decir
de vuestra estrañeza.
MARQ. (*Riendo.*)
¡Vaya,
que es cosa de risa!..
CONDE. (*Idem.*)
Cierto
que es para reir...
MARQ. (*Aparte.*)
(Ya escampa,
á otro can con ese hueso,
que aquí no cuela.)
CONDE. (*Idem.*)
(Ya baja:
para el tonto que te crea,
que ya entiendo tu solapa.)
MARQ. Conque decís...
CONDE. Sí, decía...
(*Conteniéndose.*)
es decir, no digo nada.
(*Los dos se miran riendo, y luego dice el*)
MARQ. ¿Vale ser francos?
CONDE. Tal creo.
MARQ. ¿Palabra de honor?
CONDE. Palabra
de honor.
MARQ. Pues venga esa mano.
CONDE. (*Dándola.*)

Allá va; bandera blanca.
MARQ. ¿Paz entre los dos?
CONDE. Corriente;
franca union.
MARQ. Firme alianza.
CONDE. Hablemos, Marqués.
MARQ. Hablemos.
(Se cogen del brazo y se pasean.)
CONDE. Vos esperais una dama.
MARQ. Como vos.
CONDE. ¿A qué negarlo?
MARQ. Eso es hablar con el alma.
CONDE. Conviene, pues, no estorbarnos
en nuestro juego.
MARQ. Pensaba
proponeros eso mismo;
pues fuera una torpe falta
en nosotros que llevamos
de los galanes la palma,
no fijar el rumbo cierto,
ni escoger antes las aguas
en que vogar.
CONDE. ¡Bien pensado!
Esa prevision declara
que en asuntos de conquista
sois un práctico de marca.
MARQ. No tanto como vos; pero
á cualquiera se le alcanza
que es posible que á un objeto
nuestro afan se encaminara.
CONDE. Teneis razon: ¡qué talento!
MARQ. ¡Oh!.. por Dios... ¿tributais párias
á quien aspira á imitaros?
CONDE. Basta de piropos.
MARQ. *(Se detienen.)*
Basta.
CONDE. ¿Habeis puesto sitio?
MARQ. Es claro.
¿Y vos?
CONDE. Tambien; mas la plaza
es de difícil acceso.
MARQ. La mia no le vá en zaga.

CONDE. Pero confiais...
MARQ. Confio:
¿y vos?
CONDE. ¡Oh!.. tengo esperanzas...
MARQ. ¿Legítimas?
CONDE. Ya lo creo.
¿Y las vuestras?
MARQ. ¡Oh!.. fundadas.
CONDE. (*Con alegría.*)
Entonces, venga esa mano.
MARQ. (*Idem.*)
¿Una sola? Allá van ambas.
CONDE. Podemos obrar sin miedo
de estorbarnos.
MARQ. Cosa es clara,
que la dama á quien adoro
para coqueta es muy dama.
CONDE. Lo mismo digo: la mia
no juega con dos barajas.
MARQ. ¿Con que no somos rivales?
CONDE. Ya lo veis.
MARQ. (*Aparte.*)
(¡Con qué cachaza
se está este hombre!.. quisiera
lanzarlo de aquí.)
CONDE. Me asalta
una idea. (¿A ver si logro
sacudírmelo!)
MARQ. ¡Qué tarda
en decirla?
CONDE. Estoy pensando
que pudiera ser notada
en el bosque nuestra ausencia.
MARQ. Es verdad.
CONDE. Y por desgracia,
como abunda la malicia
y la suspicacia es tanta...
MARQ. Justo, pudieran creer
al ver que allí no se hallan
aquellas de quienes somos
satélites...
CONDE. (*Aparte.*)

Él se clava.

MARQ. (*Sonriendo con intencion.*)
Comprendido.

CONDE. Me parece
que la discrecion nos manda
ir al bosque.

MARQ. Bien pensado;
partamos.

CONDE. (*Aparte.*)
Cayó en la trampa.

MARQ. (*Idem.*)
Le dejo al primer descuido.

CONDE. En cuanto vuelva la espalda
se la pego.

MARQ. ¿En marcha, Conde?

CONDE. Amigo Marqués, en marcha.
(*Se cogen del brazo y salen juntos.*)

ESCENA III.

El VIZCONDE que sale pensativo por el lado que se fué.

VIZ. Pues señor, por la apariencia
no sale á caza tampoco
Lucinda!.. ¡me tienen loco
su calma y su indiferencia!
Necio!.. ¡insensato de mí!..
por correr tras los placeres,
amor busqué en cien mugeres
y el de mi esposa perdí!..
(*Con despecho.*)
Pero si ya arrepentido
vuelvo al primitivo sér,
¿Señor, qué mas puede hacer
por su muger un marido?
¡Si al cabo su indignacion
rompiera en gritos un dia!..
pero nada, no hay tu tia,
no hay medios de esplicacion.
(*Pausa, y como sorprendiendo una idea.*)
Si para ayudar mi empresa
moviera una chamusquina...

cualquiera... la bailarina,
ó la irritada marquesa !..
(*Arrepentido.*)
Pero no, no, ¡ vive Dios !
no punzaré sus enojos;
pudiera dejar los ojos
en las uñas de las dos.
No mas locuras : me planto :
por descreida que sea,
yo haré que Lucinda crea
que el diablo se vuelve santo.
(*Con temor.*)
Mas y... si al pedir perdon
y al confesar mi estravío
me coge el Conde... ¡ Dios mio !..
ó el del Viso... ó el Baron,
y con sarcasmo cruel
se burlan... y... ¡ Dios sagrado !..
un marido enamorado
hace siempre mal papel.
No, no ; prosigo en secreto
con mi plan... ¡ tal vez un dia !..
(*Tomando una decision.*)
Vamos á la cacería
mientras consigo mi objeto.

ESCENA IV.

LUCINDA sale de su habitacion, le vé, le sigue, se detiene en el fondo, y luego canta.

Huyendo vá el ingrato,
huyendo de mi vá,
y en vano suspirando
le llamo sin cesar.
De fuego son mis suspiros,
pero no le abrasarán,
que tiene el pecho de hielo
y en él los apagará.

—

Al dulce nido vuelve
cantando el ruiseñor,
Si escucha en la espesura
los trinos de su amor;
Pero el ingrato que adoro
nunca tornará á mi voz,
que tiene el alma de hielo
y de hielo el corazon.

—

¡Ay! vuélveme ingrato,
la paz que perdí;
duélate mi llanto,
duélete de mí;
porque si sufriendo
me dejas vivir,
no quiero la vida,
prefiero morir.

ESCENA V.

LUCINDA, CARVAJAL, saliendo de las habitaciones interiores, sin ver á LUCINDA.

CARV. Lucido estoy, ¡vive Cristo!
¡tal desaire, ofensa tal!
¡Oh!.. me marcho.
LUC. Carvajal.
CARV. Perdonad, no os habia visto.
LUC. ¿Qué teneis?
CARV. (*Sin poder contener su desesperacion.*)
Fuego en el alma,
pesar en el corazon;
amor, desesperacion;
¡que sé yo!
LUC. Cobrad la calma.
CARV. ¡Imposible!.. La he perdido
para siempre.
LUC. (*Con interés.*)
¡Cielo santo!
¿qué teneis?.. ¡me dais espanto!
¿qué pasa? ¿qué ha sucedido?

CARV. (*Con empacho.*)
¿Qué pasa?.. ¡Triste de mí!..
que... (de vergüenza me abraso:)
que...
LUC. Acabad.
CARV. Que no me caso
y que estoy de sobra aquí.
LUC. (*Con dignidad.*)
¡Caballero!.. tal ultrage
una esplicacion reclama:
quien así falta á una dama
de tan ilustre linage...
CARV. (*Interrumpiendo.*)
¡Oh! que el cielo me confunda
si yo la culpa tuviere:
es ella la que no quiere
doblegarse á la coyunda.
LUC. (*Sorprendida.*)
¡Mi hermana!.. ¡Aurora!..
CARV. Su mano
me niega.
LUC. ¡Cielos!.. ¿por qué?
CARV. (*Titubeando.*)
Porque... porque... No lo sé.
LUC. ¡Oh! me lo ocultais en vano,
porque al callarlo, concibo...
CARV. No penseis que alguna riña...
LUC. Pienso que os ama esa niña
y que obrará con motivo.
CARV. Pues bien, ya que lo quereis,
sabed... pero no me atrevo.
LUC. ¿No? pues yo haré lo que debo.
(*Disponiéndose á llamar.*)
CARV. (*Resuelto.*)
Os lo diré; no llameis.
Causa de mi mal sois vos.
LUC. (*Aturdida.*)
¿Yo?
CARV. Sí, vos.
LUC. ¿Pues qué capricho?..
CARV. No sois vos, no; mal he dicho;
(*Rectificando.*)

es el Vizconde... los dos.

LUC. (*Indignada.*)
¿Qué enredo es ese? decid,
acabad; ¿podeis creer
que Lucinda os pueda hacer
la fábula de Madrid?

CARV. (*Despues de un momento de silencio.*)
Veo que es muy necesaria
una esplicacion.

LUC. La espero.
¡Con que soy yo, caballero!..

CARV. Sí, la causa involuntaria
de mi desdicha.

LUC. (*Con dignidad.*)
Acabad;
decidlo de cualquier modo;
mas quiero saberlo todo,
todo... os escucho: empezad.

—

CARV. Cuando de su convento
salió tan bella,
fuego de amor violento
sentí por ella:
Que el alma subyugada
cuando sus gracias vió,
de su primer mirada
esclava se rindió.

LUC. Y desde aquel momento
su clara estrella
hizo que amor violento
brotase en ella.
Que el alma subyugada
esclava se rindió,
de la primer mirada
que amante os dirigió.

CARV. ¿Por qué su lábio entonces
el sí no me negó?

LUC. ¿Por qué se niega ahora?
Eso pregunto yo.

—

CARV. Es que ha visto en vuestros ojos

los enojos
que pretendeis ocultar;
y adivina en vuestro pecho
el despecho
que produce tal pesar.
Os vé siempre retraida,
y afligida
devorando algun dolor,
y conoce que el Vizconde
no responde
al afan de vuestro amor.
Y dice sonriendo
con gracia bien cruel:
«no quiero matrimonio;
buscad otra muger.»

Luc. Dejadlo á mi cuenta
señor Coronel,
y os juro que Aurora
será su muger.

Carv. El caso, Lucinda,
sabeis ya cual es,
que vine á casarme
con órden del Rey.
Aurora se niega,
¿qué debo yo hacer?
¡Me deja en berlina!
¡Bonito papel!

Luc. Mi hermana os adora

Carv. ¡Me niega su fé!

Luc. Rogadla un momento.

Carv. Ya en vano rogué.

Luc. Pues bien, deteneos
que yo la veré.

Carv. Por vos me detengo
mas no la hablaré.

—

(*Los dos.*)

Carv. (*Aparte.*)
Debe hablarla, debe hablarla,
tal vez rinda su altivez
y la córte ignore siempre
que he jugado mal papel.

Que si lo sabe, y se rie
de mi nécia candidez,
á la burla y la chacota
triste pábulo daré.

LUC. (*Aparte.*)
Debo hablarla, debo hablarla,
sus sospechas desharé:
que el vizconde ignore siempre
que me aflije su esquivez;
que si lo sabe, y se rie
de mi nécia candidez,
á su burla y su desprecio
triste pábulo daré.

CARV. En vano vuestro tutor
la implora, atosiga y ruega;
ella se niega, y se niega,
y yo me muero de amor.
Y dá por toda disculpa
una razon que me exalta;
dice que el Vizconde os falta:
¿pero tengo yo la culpa?
Añade que son iguales
los hombres en el querer;
muy buenos al merecer,
pero luego desleales.

LUC. No mas.

CARV. Por distintos modos
juzgo....

LUC. (*Con despecho.*)
Sí, no se me esconde
que al injuriar al Vizconde
nos está ofendiendo á todos.

CARV. Eso no: bueno es decir,
y no valga la malicia,
que hace al Vizconde justicia.

LUC. ¡Oh! no debo consentir
ni tolerar tal error.
El Vizconde no traspasa
las leyes....

CARV. (*Sonriendo.*)

Sé lo que pasa.
Con que....

LUC. (*Con dignidad.*)
Callar es mejor.
Por su honor y por el mio
haré que Aurora desista.

CARV. Que el cielo os oiga y me asista.

LUC. Id con Dios.

CARV. En vos confio.

ESCENA VI.

LUCINDA despues de un momento de silencio.

LUC. Todos me dicen lo mismo
de su negra inconsecuencia:
¡Oh! quisiera mi paciencia
llevar hasta el heroismo.
Mas se acaba el sufrimiento
y....
(*Conteniéndose.*)
No, no: calma, valor;
prefiero su desamor
á un eterno rompimiento.
(*Se dirije á su habitacion.*)

ESCENA VII.

LUCINDA, EL BARON DE LA ENJARADA de muy mal humor.

BARON. ¡Hola!.. ¿Estás aquí?.. Me alegro:

LUC. Perdonad.

BARON. (*Deteniéndola.*)
No, no, cachaza;
tengo que hablarte, hija mia.

LUC. ¿A mí?

BARON. Sí, y hablarte al alma.
(*Paseando con precipitacion.*)
¿Estamos? Tengo derechos;
derechos, sí, ¿qué te espantas?
Parece que el gesto tuerces:
¿no te gusta la palabra?

Luc. Yo señor Baron....

Baron. ¡Qué diablos!
no porque estés ya casada
presumas que ha caducado
mi autoridad soberana.
Soy tu tutor.

Luc. Ya lo sé.

Baron. Y el de Aurora.

Luc. ¿Quién rechaza
vuestra autoridad?

Baron. (*Deteniéndose.*)
Creia...
no es decir... pero pensaba....
(*Con ira.*)
¡tengo tal humor que tizna!

Luc. (*Asombrada.*)
¡Jesus!

Baron. (*Dulcificándose.*)
Es una metáfora;
no te apartes de mi lado,
ven acá, ven, que no mancha.
¡Como no sabes retórica
de cualquier cosa te espantas!
(*Esplicándola.*)
Humor que tizna, es lo mismo
que decir... «tengo una rábia....
(*Exaltado.*)
una cólera.... un corage....
un esplin....
(*Conteniéndose.*)
Ven, no te vayas,
cambiaré de entonacion;
¡Qué diablos! Óyeme en calma.
Salgo de hablar con Aurora,
(*Exaltándose.*)
con Aurora que es la causa
de este furor, de esta ira,
(*Haciendo por sonreir.*)
de esta indignacion que.... ¡cáspita!
me parece que me irrito
y que mi bilis se exalta.

Luc. No os canseis, señor Baron,

sé el motivo que os alarma.

BARON. ¿Lo sabes?... Sabes, Lucinda,
que se niega esa rapaza
á dar su mano á Don Juan
Carvajal Florez y Lara,
Maestrante de la de Ronda
y Coronel de los Guardias,
Caballerizo del Rey
y Gentil-hombre de Cámara,
Mayorazgo acaudalado,
jóven y galan de fama?
¡Lo sabes! pues si lo sabes,
juzga de mi asombro... y calla.

LUC. Por eso mismo, señor,
iba á buscar á mi hermana.

BARON. (*Con ironía.*)
¿Ibas acaso á instruirla
en todas esas patrañas
que tú misma te has forjado
para causar su desgracia?

LUC. (*Con dignidad.*)
¡Cómo!... creeis, sospechais....
(*Aparte.*)
¡Esto solo me faltaba!

BARON. (*Siempre irónico.*)
Sospecho que en nuestros dias
no se asusta una muchacha
del matrimonio: al contrario,
es una idea que vaga
por ellas contínuamente,
pues... ¡ya se vé!.. se hace agua
la boca cuando se piensa
en lo que... pero, caramba,
(*Irritándose*)
Aurora le hace unos ascos
y siente tal repugnancia,
y saca allá unas razones
tan añejas y tan raras!
—¡Que los maridos son falsos!..
Bien... mejor; ¡vaya una falta!
—¡Que se van por esos mundos!..
—Corriente, bien: que se vayan!

Y temiendo esos pecados
al buen Carvajal nos planta.
¿Quién tiene la culpa de esto?
Tú.

LUC. ¡Yo!

BARON. Tú que la encajas
en el magín esas cosas
de amor, deber y constancia.
¿Quién habla á las niñas de eso?
Ella... ¡ya se ve!.. repara,
observa, juzga y advierte
que tú te quejas.

LUC. (*Con dignidad.*)
Bien, basta.

BARON. Vé que tu esposo se ausenta;
que á veces una semana
se está sin verte...

LUC. (*Conteniéndose—Aparte.*)
¡Dios mio!..

BARON. Sabe que á caza de gangas
le gusta ir...

LUC. (*Indignada.—Aparte.*)
¡Cielo santo!

BARON. Tú te querellas y rabias,
ella lo comprende todo,
y como vé defraudadas
sus mentidas ilusiones
y sus vanas esperanzas,
al cabo rompe gritando:
«no me caso»... Y no se casa.

LUC. ¡Oh!

BARON. Debiste haberla dicho
mas bien para aleccionarla:
Hija mia, á nuevos Reyes,
nuevas leyes en España.
Desde que el Rey (que Dios guarde)
Don Felipe Quinto manda,
han venido otras costumbres,
y es necesario adoptarlas.
Si te casas, vida mia,
no hay que apurarse por nada;
vive aparte de tu esposo,

entra y sal, corre á tus anchas,
busca el placer donde quiera,
echa el pesar á la espalda.
Pero como tú has seguido
otro rumbo y otra marcha;
como lloras por tu esposo,
como te quejas y...

LUC. *(Con orgullo.)*
¡Basta!
que me avergüenzo de oir
al Baron de la Enjarada.
Si la virtud no es quimera,
sabedlo, nunca una dama
que en España haya nacido,
doblegará resignada
la frente á esa ley.

BARON. *(Con desprecio.)*
¡Ah!.. ¡tonta!

LUC. *(Con calor.)*
Aquí la mujer que ama,
quiere el calor de otro pecho,
quiere el fuego de otra alma,
detesta la libertad
que á la perdicion la arrastra,
que la esclava de su amor
es dichosa siendo esclava.

BARON. ¡Buf!.. qué ideas mas vulgares.
¡Ya se vé!.. Con esas máximas
no has de pervertir...

LUC. Señor,
me ofenden esas palabras.

BARON. Así pones en berlina
á tu marido, y así
pierdes tambien á tu hermana.

LUC. *(Con enojo.)*
No mas, no mas.

BARON. *(Aparte.—Satisfecho.)*
¡La confundo
con mi lógica!

LUC. *(Con orgullo.)*
Si ensalzan
la prudencia y la virtud,

nunca la muger honrada
es mas digna de respeto,
que cuando sufre y se calla.

BARON. Eso será muy bonito
y muy santo, mas no zanja
nuestro compromiso: ¿estamos?
Al buen Carvajal desaira
esa niña, y es preciso
á todo trance casarla.
(*Sentenciosamente.*)
La muger y la ciruela
tienen una misma masa;
si á su tiempo no se cojen
ciruela y muger se pasan.
Mas ella viene: silencio,
ayúdame á conquistarla:
obras, obras son amores,
y obras quiero, no palabras.

ESCENA VIII.

Dichos, AURORA alegremente.

AURORA. (*Al Baron.*)
¡Todavía estais aquí!
¡A fé que sois porfiado!
Vamos, ¿qué habeis alcanzado?

BARON. Hablando estamos de tí.

AURORA. ¡De mí!.. ¡pues!.. del casamiento.

BARON. Sí.

AURORA. Pues asunto perdido.

BARON. (*Á Lucinda.*)
¿No ves?

AURORA. Está decidido.

BARON. ¡Cómo!..

AURORA. Me vuelvo al convento.

LUC. (*Con cariño.*)
¡Aurora!

BARON. (*Desesperado.*)
Pierdo la calma.

LUC. ¿Pero qué razon?...

BARON. ¿Por qué?

AURORA. Porque allí conservaré
la tranquilidad del alma.
BARON. ¡Oh! me doy á Belcebú.
LUC. Pero yo no te comprendo.
AURORA. No quiero vivir sufriendo
lo que estás sufriendo tú.
LUC. ¿Pero quien te ha dicho?..
AURORA. ¿Acaso,
cuanto aquí pasa, no veo?
BARON. Ves chirivitas.
AURORA. (*Mofándose.*)
Lo creo.
Está dicho, no me caso.
BARON. ¡Eh!.. ya lo dijo: ¡qué horror!..
muger haz por convencerla:
¿No da rábia que esta perla
se agoste y se quede en flor?
LUC. (*Con dulzura.*)
Oyeme.
AURORA. Ruegas en vano.
BARON. ¿Con que á tu dicha te opones?
AURORA. ¡Bah! ya sabeis mis razones.
BARON. ¿Con que no darás tu mano?
AURORA. No la daré, no señor.
BARON. ¡Aborrecer á Don Juan!
¡á un mancebo tan galan!
AURORA. Y al que tengo algun amor.
BARON. ¡Esta es otra!.. ¡Qué muger!..
menos la comprendo ahora.
LUC. Pues si le quieres, Aurora,
¿por qué?...
AURORA. Lo vas á saber.

—

La niña que casada
gime y se abate
no me diga la pena
que la combate;
porque al son de sus quejas
murmura el aire
que al ganar el marido
perdió el amante.

BARON. La niña que casada

gime y se abate,
es porque de la misa
media no sabe;
porque al son de sus quejas
y de sus ayes,
desespera al marido
cansa al amante.

LUC. ¡Ay de la que casada
gime y se abate
y devora la pena
que la combate!
porque al son de sus quejas
y de sus ayes,
al perder el marido
pierde el amante.

—

LOS TRES.

AURORA. Yo que soy libre y vivo
cual vive el aire
no quiero dar mi mano
ni esclavizarme;
pues juzgando á los hombres
todos iguales,
por no perder marido
no quiero amante.

LUC. Yo que apurando vivo
negros pesares,
los guardaré en el pecho
que sufrir sabe;
pues sufriendo y callando
quizás alcance
que quien huyó marido
se vuelva amante.

BARON. Yo que vivo pugnando
porque te cases,
juzgo que es desatino
querer negarse;
pues la niña casada
que vivir sabe,
si la deja el marido
toma un amante.

—

AURORA. ¿No tengo razon? mirad,
mirad, señor; á Lucinda,
tan jóven, graciosa y linda
pasa en triste soledad
la vida: suspira y llora
por el bien que ya pasó:
ella en el amor creyó,
pero bien lo paga ahora.

LUC. Te engañas.

AURORA. No, que el Vizconde
corre libre á su albedrío
y te desprecia y...

LUC. (*Aparte.—Desesperada.*)
¡Dios mio!

AURORA. Y huye, y se aleja, y se esconde,
y te abandona, y...

LUC. (*Esforzándose.*)
¡Me aprecia!

AURORA. (*Con desdén.*)
¡Aprecio! ¡aprecio!.. ¿y qué es eso?
(*Con calor.*)
Yo quiero amor con esceso.

BARON. (*Aturdido.*)
¡Uf! ¡que pretension mas nécia!

AURORA. Quiero que el hombre á quien dé
mi mano y mi corazon,
en cambio de mi pasion,
me guarde completa fé.
Quiero que sola me quiera.

BARON. ¡Jesús!

AURORA. Y que me enamore.

BARON. ¡Uf!

AURORA. (*Rompiendo.*)
Que me mime y me adore.

BARON. Pretendes una quimera.

AURORA. Quiero que siempre sensible
pague mi amor noche y dia.

BARON. (*Irritado.*)
¿Pero no ves, hija mia,
que quieres un imposible?
¿Dónde pretendes hallar
hombre de tal heroismo?

AURORA. (*Con calma.*)
¿No lo hay?: pues por lo mismo
no me quiero yo casar.
BARON. (*Á Lucinda.*)
¿Pero no ves que capricho?
LUC. Oye...
BARON. ¿Y qué ridiculez?
AURORA. Lo repetiré otra vez,
no me caso, ya lo he dicho.
(*Se vá corriendo y la sigue el Baron y Lucinda*).
BARON. No la dejo: aunque traspase
de mi autoridad el fuero,
alcanzaré lo que quiero:
que se case, que se case.

ESCENA IX.

EL VIZCONDE y CARVAJAL por el fondo.

VIZ. ¿Y por eso me detienes?
CARV. ¿Con que te parece poco?
Si tú no fueras un loco...
¿Sufriera yo sus desdenes?
VIZ. (*Con alegría.*)
¿Con que te iguala conmigo?
¡Entónces somos felices!
Será tu esposa.
CARV. ¡Qué dices!...
VIZ. Yo sé bien lo que me digo.
CARV. Te estás burlando de mí
porque el despecho me ciega,
pero....
VIZ. Silencio, alguien llega.

ESCENA X.

Dichos, INES con una gran caja.

INÉS. Señor.
VIZ. ¿Qué buscas aquí?
Despacha pronto, ¿qué quieres?
INÉS. No busco nada; es que traigo

esta caja.

VIZ. ¿Para quién?

INÉS. No sé decirlo: un lacayo
para mí desconocido
la ha dejado entre mis manos,
y sin decir tus ni mus
se volvió á marchar.

VIZ. ¡Qué diablos!
(*A Carvajal.*)
¿Qué juzgas de esto?

CARV. No sé.

VIZ. (Bien: no ha desempeñado
mal mi comision) ¿A ver?
(*Alto.*)
Destapa.... ¡Un papel! ¡Es raro!
(*Inés lo hace.*)
¡Viene sin nombre!

CARV. (*Aparte.*)
¿Qué es esto?
(¿Si algun libertino osado
se habrá atrevido á Lucinda,
y con pomposos regalos
querrá vencer su virtud?
Debo impedir que...)

VIZ. Lo abro
puesto que sin nombre...

CARV. (*Deteniéndole.*)
Espera,
¿no fuera mas acertado
llamar á Lucinda?

VIZ. ¿A qué?

CARV. Puede ser algun encargo
hecho por ella.

VIZ. (*Preocupado.*)
¡Esta carta!...
¡En papel tan perfumado!
¡Y color de rosa!...

CARV. (*A Inés.*)
Llama
á tu señora.

INÉS. (*Con temor.*)
¿La llamo?

VIZ. Anda... pronto... no, detente.
CARV. ¿Qué vacilas?
INÉS. No es estraño
que vacile: como nunca
el señor pasa recado
á la señora... presumo
que tendrá algunos reparos
al decidirse; porque
como viven separados,
y ni se ven ni se oyen,
y.....
VIZ. ¿Qué diablo estás hablando?
Llama á tu señora.
(*Inés se vá asustada.*)

ESCENA XI.

Dichos, menos INES.

CARV. ¿Ves?
Hasta tus propios criados
murmuran de tu conducta.
VIZ. No importa: ya iré ganando
otra vez buena opinion.
¡Siento en mi pecho tal cambio!
Ya la Marquesa fué á pique,
y rompí todos los lazos
que á la bailarina....
CARV. Calla.
VIZ. ¡Oh! no: quiero confesártelo;
porque amigo mio, ahora,
amo solo....
CARV. Calla.
VIZ. Amo....
CARV. (*Tapándose los oidos.*)
No quiero que me lo digas,
no quiero saberlo, claro.
Tus desatinos me pierden,
y te pierden: ¿no has pensado
que al dejar sola á tu esposa
dás á tu deshonra pábulo?
VIZ. ¡Eh¡ ¿quién se atreve á Lucinda?

¡la propia virtud andando!

CARV. Y esa caja....

VIZ. ¿Y qué me importa?

CARV. Si algun atrevido.... Callo,
que aquí vienen.

VIZ. (*Aparte.*)
(¡Oh! yo haré
que comprenda que el regalo
es mio.) Voy á apoyarte,
verás qué buen abogado.

ESCENA XII

Dichos, LUCINDA, AURORA, el BARON.

LUC. (*Sorprendida alegremente.*)
Me ha dicho Inés que viniera....
y aquí estoy.

VIZ. (*Con cariño.*)
Muy bien venida:
En primer lugar, querida,
que intercediéses quisiera
por Carvajal; pues Aurora,
al negar su mano blanca,
no sabe al pecho que arranca
un corazon que la adora.
Y me pesára, á fé mia,
que un mancebo de este porte,
diera que hablar en la córte
por tan nímia niñería.
Parece que piensa mal
del amor del matrimonio,
porque dice que el demonio
labra el lazo conyugal.
Pero ya ves, es preciso
desvanecerla ese error,
(*Con entusiasmo.*)
que de Dios nació ese amor
y en medio del Paraiso.
Amor que envuelve á dos séres
en una atmósfera pura
de luz, de dicha y ventura

y de infinitos placeres.
Dila lo que goza en él
la muger que sin enojos
dá al hombre en sus lábios rojos
la gloria trocada en miel.
Dila con exactitud
lo que el alma se alboroza
cuando del amor se goza
sin pena y sin inquietud.
Y dila que en el confin
de esa existencia sin nombre...
(*Aparte á Carvajal.*)
¡Qué diablos!... háblala, hombre.
(*Alto.*)
Y dila tambien, en fin,
(*Aparte.*)
habla, voto á Belcebú.
que el hilo se me ha escapado.
(*Alto y satisfecho.*)
Díla, en fin, lo que á mi lado
estás disfrutando tú.

BARON. No se puede hablar mejor.

AURORA. (*Riendo.*)
La conclusion á fé mia
es muy buena garantía.
(*A Lucinda.*)
Vamos, píntame ese amor.

CARV. (*Aparte.*)
¡Se burla!

LUC. (*Idem.*)
¡Cielo sagrado!

VIZ. (*Á Lucinda.*)
Ya convencerás á Aurora,
pero sepamos ahora
lo que aquí viene guardado.

LUC. ¿Y qué es esto?

VIZ. No lo sé,
y estoy por saberlo en brete;
mas antes toma.

LUC. (*Con estrañeza.*)
¿Un billete?

VIZ. Y perfumado: abre y lée.

LUC. *(Lo lee y lo arroja.)*
¡ Oh !
VIZ. *(Lo recoge.)*
¿ Qué dice ?
LUC. *(Con ira.)*
Lee.
VIZ. *(Leyendo.)*
« Á Lucinda,
de mi amor justo homenaje.»
¡ Viene sin firma !
AURORA. *(Destapando y con asombro.)*
¡ Es un traje !
BARON. *(Examinándolo.)*
¡ Jesus, qué cosa mas linda !
(Aurora, Carvajal y Lucinda demuestran en sus rostros la diferente impresion que en ellos ha causado este incidente. El Vizconde lo examina con calma y satisfaccion.)
VIZ. Cierto ; ¡ soberbio vestido !
AURORA. *(Aparte.—Con indignacion.)*
¡ Y lo dice con tal calma !
CARV. *(Con despecho.)*
No tiene sangre ni alma.
LUC. *(Con dolor.)*
Ni siquiera se ha ofendido.
BARON. ¡ Qué collar !.. ¡ y qué alfiler !
LUC. *(Estallando en ira.)*
¡ Oh !.. ¡ caballero !..
AURORA. *(Conteniéndola.)*
Detente.
LUC. ¿ No advertís que ese presente
ofende á vuestra mujer ?
VIZ. *(Con calma.)*
No sé cómo.
LUC. *(Desesperada.)*
¡ Cielos santos !
AURORA. ¡ Oh !.. de rabia me consumo.
VIZ. Es muy bonito, y presumo
que aumentará tus encantos.
Vamos, acéptalo.
LUC. *(Espantada.)*
¡ Oh !

y me propone aceptarlo!

VIZ. *(Con intencion.)*
¿Por qué no? puedes usarlo,
pues te lo permito yo.
Lucinda se cubre el rostro con las manos; Aurora mira al Vizconde con indignacion: Carvajal con desprecio, el Baron con ironía.

VIZ. Linda falda, rico traje,
todo es oro, todo encaje,
buen brocado,
buen tisú.
Si á la córte de Castilla
llevas esta maravilla,
¿quién tan bella
como tú?

LUC. Yo no sufro tal ultraje:
la presencia de ese traje
de brocado
y de tisú,
es la afrenta y la mancilla
de una dama de Castilla
que amparar
debieras tú.

AURORA. No me caso: ¡tal ultraje!
á la vista de ese traje
de brocado
y de tisú,
¿quién me coge? ¿quién me pilla?
libre soy, nadie me humilla,
doy mi boda
á Belcebú.

CARV. Hierve el pecho de coraje,
que á la vista de ese traje
de brocado
y de tisú;
¿quién doblega, quién humilla
la altivez de esa chiquilla?
Estoy dado
á Belcebú.

BARON. Aunque su virtud salvaje
rechazando está ese traje
y ascos finje

y teme al bú,
no me cuela, que esa es grilla:
no es muger si no se humilla
al brocado
y al tisú.

—

VIZ. ¡Cómo pudiera
decirla yo,
que tales prendas
son de mi amor!

LUC. ¡Cómo pudiera
decirle yo,
que sus desvíos
matan mi amor!

AURORA. ¡Cómo pudiera
decirle yo,
que no me caso
pese á mi amor!

CARV. ¡Cómo pudiera
probarla yo,
que es muy distinta
mi condicion!

BARON. ¡Con cuánto gusto
cojiera yo
otro vestido
de igual valor!

CORO. (*Dentro.*)

¡Já!... ¡já!... ¡já!... ¡qué celoso viene!
¡já!... ¡já!... ¡já!... ¡qué diversion!
Quien amáre y tenga celos
que se meta en un rincon.

TODOS.

VIZ. No, no, callaré, que vienen,
lo diré en otra ocasion,
que no quiero que se rian
al saber mi conversion.

LUC. ¡Se retira! me abandona
y me entrega á mi dolor;
que me olvide y me desprecie,
pero que salve mi honor.

AURORA. Se acabó: nadie me hable
de su afecto y de su amor;
no me caso, no me caso,
¿quién olvida esta leccion?

CARV. Vive Dios que estoy lucido,
mi esperanza se acabó:
ya no hay boda, ya no hay boda,
y muriendo estoy de amor.

BARON. En mal hora tal vestido
en mi asunto se mezcló;
si estos chicos no se casan,
me he lucido como hay Dios.

CORO.

¡Já!... ¡já!... ¡já!.. ¡que celoso viene!
¡já!... ¡já!... ¡já!... ¡qué diversion!
Quien amáre y tenga celos
que se meta en un rincon.

(*El Vizconde sale al encuertro de los cazadores: Lucinda se apoya en el brazo de su hermana: Carvajal sale desesperado, y el Baron le sigue, haciendo por calmarle.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Salon intermedio entre las habitaciones de Lucinda y del Vizconde. Tres puertas grandes al fondo, que se supone dan á un salon de baile, y las cuales se abrirán á su tiempo. Adornos convenientes: mesa con recado de escribir, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

EL VIZCONDE y CARVAJAL á un lado en primer término: al otro EL BARON, EL CONDE, EL MARQUÉS, FLORO. Coro de DAMAS y CABALLEROS. EL MARQUÉS está delante de la línea que forman todos, con papeles en la mano y un manuscrito que acaba de leer.

CORO.

MARQ. Y aquí la comedia
se acaba.
TODOS. Muy bien.
CARV. (*Aparte.*)
Me irrita esta broma.
VIZ. (*Idem.*)
¡De buena escapé!
TODOS. ¡Yo quiero en la farsa
tener un papel!
¡Bonito sainete!
¡Bonito entremés!
CARV. (*Al Vizconde.*)
¿Por qué lo consientes?
VIZ. ¿Qué debo yo hacer?
¿No ves cómo gritan?..
¡Maldita Babel!..

TODOS. ¡Yo quiero en la farsa
tener un papel!
¡Que lindo sainete!
¡Bonito entremés!
MARQ. (*Reparte los papeles.*)
Sereis el marido,
Vizconde.
TODOS. (*Aplauden.*)
Muy bien.
MARQ. La esposa que juega
será...
TODOS. ¡Su muger!
MARQ. ¡Está dicho!
TODOS. (*Aplaudiendo.*)
¡Brabo!
no habrá mas que ver;
bonito sainete
bonito entremés:
MARQ. Nos falta un criado;
lo hará Floro.
TODOS. (*Con algazara.*)
Bien.
FLORO. (*Asustado.*)
Señores, que apenas
acierto á leer.
TODOS. ¡Já!.. ¡já!.. que lo acepte,
que acepte el papel,
que es lindo sainete
bonito entremés.
MARQ. De amante rendido
hará el Coronel.
CARV. (*Amoscado.*)
No acepto.
TODOS. (*Con indiferencia.*)
¿Qué importa?
Se hará su papel.
MARQ. Y el otro que falta,
mi amigo.
(*Señala á Casanova.*)
TODOS. Muy bien;
saldrá muy bonito
tan lindo entremés.

(*Todos desfilan por el fondo menos el Vizconde y Carvajal.*)

ESCENA II.

EL VIZCONDE, CARVAJAL.

CARV. (*Resuelto y con enojo.*)
Adios.
VIZ. (*Deteniéndole.*)
¿Te marchas?
CARV. Me marcho;
ya lo tengo decidido.
VIZ. ¿Pero por qué?
CARV. ¡La pregunta
me sorprende! Mi destino
se fijó: se niega Aurora
y yo en la boda no insisto.
VIZ. Pero si yo...
CARV. (*Desesperado.*)
Tú... (*Conteniéndose.*) No hablemos:
Adios, todo ha concluido.
VIZ. Pero ven acá; ¡qué diablos!
CARV. Que no hablemos mas repito.
VIZ. Es que yo tengo esperanzas...
CARV. Yo todas las he perdido
por tu causa: tú conducta...
VIZ. Es la de un hombre contrito
que procura...
CARV. Que procura
ser de los demás ludibrio.
¿Qué significa esa broma
que consientes? ¿Qué designio
te llevas al consumarla?
Pues que; ¿porque un hombre digno
no haya querido que nadie
falte á su esposa, hay motivo
para reirse á su costa,
para ponerle en ridículo?
¡Hacer una farsa de eso!
¡y consentirla un marido,
y aceptar papel en ella!

VIZ. Es un pretesto legítimo
que tomo...

CARV. *(Con enojo.)*
Para injuriar
á tu esposa...

VIZ. Quiá, no, chico,
al revés, para espresarla
mi respeto, mi cariño,
mi amor, mi pasion profunda.

CARV. *(Con sarcasmo.)*
¡Já!.. ¡já!.. ¡por Dios que me rio!
¡Tú, cariño! ¡tú, respeto!
y consientes que un vestido
la regalen y...

VIZ. *(Temeroso de que lo oigan.)*
¡Por Dios!

CARV. Y en vez de poner el grito
en el cielo...

VIZ. *(Cada vez mas asustado).*
¡Calla!.. ¡calla!..

CARV. ¡Y en vez de tu orgullo altivo
sublevarse, la aconsejas
que acepte el traje!..

VIZ. *(Completamente aturdido.)*
¡Por Cristo!

CARV. ¡Te avergüenzan mis palabras!

VIZ. Es que pudieran oirnos,
y debo decirte...

CARV. Habla.

VIZ. *(Con misterio.)*
Que el tal vestido era mio.

CARV. *(Sorprendido.)*
¡Cómo! ¡qué!.. ¿tuyo aquel traje?
¡Tuyo!.. ¡tuyo!..

VIZ. Lo repito.

CARV. ¡Vive Dios!.. no te comprendo.

VIZ. Pues yo bien claro me esplico.

CARV. Habla, dímelo cien veces.

VIZ. ¡Cien veces!

CARV. Las necesito
oir para comprender
que ni sueño ni deliro.

¿Luego adoras á Lucinda?
VIZ. ¡Otra!... ¿Pues no te lo he dicho?
CARV. ¿Y has roto con la Marquesa?
VIZ. Para siempre.
CARV. (*Aparte.*)
(¡Dios bendito!..
empiezo á respirar!) Díme:
(*Con desconfianza.*)
¿y la bailarina?
VIZ. Vivo
para amar solo á mi esposa,
mi amor, mi encanto, mi hechizo...
Con esto está dicho todo.
CARV. Vuelvo á recobrar el hilo
de mi esperanza perdida.
(*Con alegría.*)
Pero dí, loco maldito;
¿Por qué dejas que Lucinda
forme tan malos juicios
de tu conducta? ¿No ves
que te espones á un conflicto
con esas cosas?
VIZ. Lo sé;
mas de una vez he tenido
la confesion en mis lábios;
¡pero el temor al ridículo!
CARV. ¿De qué? ¡de amar á tu esposa!
¿pues es acaso un delito?
VIZ. No, no; pero yo me entiendo:
¡hay tal falta de sentido
en nuestras costumbres!..
CARV. ¡Calla!
y ¿tienes miedo?
VIZ. Muchísimo,
Y á mas, esos calaveras...
CARV. ¿Quién?
VIZ. Casanova y el Viso.
CARV. ¿Y por esos mentecatos
impones tal sacrificio
á Lucinda?
VIZ. Carvajal;
si llegas á ser marido,

verás si temes la mofa.

CARV. ¡Vive Dios! eso es indigno
de un hombre de mundo.

VIZ. ¡Ya!...

CARV. No mas temor; es preciso
resolverse.

VIZ. Si, eso sí;
ya ves si estoy decidido.

CARV. Decir á tu esposa.

VIZ. Pues;
yo la diré...

CARV. No ser tímido.

VIZ. ¡Al contrario!.. pero escucha:
¿no fuera mejor arbitrio
vivir lejos de la córte,
y, aquí, en el dulce retiro
y en la soledad...

CARV. Silencio:
ella viene.

VIZ. (*Aturdido.*)
Por Dios vivo
no la digas...

CARV. Ahora puedes...

VIZ. No, no por Dios: es mal sitio.

CARV. ¿Ya te retractas?

VIZ. ¡Quiá! ¡no!..
pero ya ves: necesito
recobrarme: la emocion...
y luego... (si al predominio
(*Aparte.*)
aspira en venganza!..)

CARV. Pero...

VIZ. Si no callas, me desdigo.

ESCENA III.

Dichos, LUCINDA.

LUC. (*Deteniéndose.*)
¿Qué pasa? ¿estaban riñendo?

VIZ. (*Buscando en su mente una salida.*)

No, querida... es que suplico
á Carvajal...

CARV. (*Aparte.*)
¿Eh?.. ¿qué dice?

VIZ. ¡Es tan mirado y tan nimio!
(*Á Carvajal.*)
Vamos, dila lo que quieres.

CARV. (*Aturdido.*)
Pero...

VIZ. Díla á qué has venido.

CARV. Yo... señora...

LUC. Hablad, escucho.

CARV. Pero vamos, ¿qué la digo?

VIZ. (*Resuelto.*)
Refieren que allá en el monte
el buen Baron del Espino
se ofendió de que á su esposa
la echáran flores.

LUC. (*Aparte.*)
¡Dios mio!..

CARV. (*Aparte.*)
¿Qué vá á decir este hombre?

VIZ. Parece, segun me han dicho,
que el tal Baron irritado
y hecho todo un basilisco,
rompió en bravatas y voces,
denuestos y desafíos.
¡Ya ves!.. tonterías.

CARV. (*Asombrado.*) ¡Oh!....

VIZ. (*Aparte.*)
Esto presumo que ha sido
asunto de diversion
para todos mis amigos.

LUC. (*Con intencion.*)
Lo comprendo.

VIZ. Y bien; parece
que con tan grato motivo,
no sé si el Marqués ó el Conde,
uno de los dos... ha escrito...
una pieza, un entremés...
(*A Carvajal.*)
gracioso ¿es verdad?

CARV. (*Sin saber lo que dice.*)
Muy lindo.
VIZ. Quieren que se represente,
y Carvajal ha traido
la comision de rogarte
que aceptes....
LUC. (*Ofendida.*)
¿El qué?
CARV. (*Aparte.—Asustado.*)
¡Por Cristo!
VIZ. Este papel.
CARV. (*Aparte.*)
¡Ah bribon!..
¡Me pones en compromiso!
VIZ. Con que ruégala.
CARV. (*Confuso.*)
¡Señora!...
LUC. (*Con intencion.*)
A ver si lo he comprendido:
LUC. ¿Con que en berlina
quereis poner
á quien honrado
pretende ser?
¿Y por qué?
VIZ. Te diré.
LUC. No me lo digas
que ya lo sé.
VIZ. ¡Es un marido!..
CARV. ¡Tan bueno!
VIZ. ¡Pues!
LUC. ¡Que se desvive
por su muger!
VIZ. ¡Eso es!...
LUC. Ya se vé,
(*Con ironía.*)
¡pagar la pena
merece á fé!
VIZ. ¿Quién le mandaba
tan nécio ser?
CARV. (Cállate.)
VIZ. (¿Y por qué?)
CARV. (Porque á perderte

vas como el pez.)

LUC. Y en tal comedia
¿qué vas á hacer?

CARV. De el que en berlina
se vá á poner.

VIZ. (*Aplanado.*)
¡Oh!

LUC. (*Riendo.*)
¿Sí, eh?
Muy bien,
me alegro mucho,
dadme el papel.
(*Se lo arrebata.*)

VIZ. ¡Uf! ¡Jesucristo!
yo voy á ser
el que en berlina
se vá á poner!..

CARV. (¿No te lo dije?
pues ya lo ves.
Tú lo quisiste
tú te lo tén.)

LUC. (*Riendo.*)
Pues tú lo quieres,
¡já!.. ¡já!.. pardiez,
yo te prometo
que lo haré bien.

—

Brotar veré en tus ojos
la rábia y los enojos,
cuando á mi lado tierno
suspire tu rival.
Y en tanto que amante
su afecto pregona
mi risa burlona
camino hallará,
de que llenen los vivas y bravos
el ancho escenario, la sala teatral.
¡Será divertido!
¡Gracioso estarás!

VIZ. Si brotan mis enojos

al ver que ante mis ojos
la sirve y la enamora
quien haga mi rival,
en tanto que amante
su afecto pregona
mi humilde persona
la mofa será,
de quien llene con vivas y bravos
el ancho escenario, la sala teatral.
¡Será divertido!
¡Gracioso será!

CARV. (*Aparte.*)
Brotar veo en sus ojos
la rábia y los enojos:
con esa estratajema
hirió su dignidad.
En marcha, adelante:
la cosa se entona:
su risa burlona
valiente le hará,
al compás de los vivas y bravos
que aturdan y pueblen la sala teatral.
¡Será divertido!
¡Gracioso será!

A TRES.

LUC. ¡Ya verás!.. el placer me enagena,
¡Ya verás como digo el papel!
Ya verás como aplauden la escena
cuando caigas rendido á mis piés.

VIZ. (*Aparte.—Desesperado.*)
Ah! maldita la musa y la vena
que en mal hora dictó tal papel.
Voy á estar en berlina en la escena
cuando caiga rendido á sus piés.

CARV. (*Con alegría.*)
Oh qué dicha, se cambia la escena,
mi esperanza se anuda otra vez;
Oh, bien haya la musa y la vena
que forjaron tan lindo entremés.

(*Lucinda se vá riendo á sus habitaciones, y el Vizconde y Carvajal se quedan un momento en silencio mirándose.*)

ESCENA IV.

EL VIZCONDE, CARVAJAL.

CARV. ¡Y bien!.. ya ves... admitió:
mas sospecho que te pesa.
VIZ. Cierto, renuncio á mi empresa,
no haré de marido yo.
CARV. (*Riendo.*)
¿Por qué?
VIZ. (*Con espanto.*)
¡Jugar con la lumbre!
No, no; me van á silvar.
CARV. (*Con dignidad.*)
¿Quieres á Lucinda dar
otra nueva pesadumbre?
VIZ. Tengo miedo.
CARV. (*Con enojo.*)
El lábio sella:
¡renunciar!.. Si así lo hicieres
pensará que es que no quieres
hacer tu papel con ella.
Y, ofensa tan sin razon,
pudiera agriar á Lucinda.
(*Con intencion.*)
¡Y es jóven!
VIZ. (*Entusiasmado.*)
¡Y bella!
CARV. (*Recalcando.*)
¡Y linda!
Y su justa indignacion
te pudiera ocasionar...
VIZ. (*Asustado.*)
No lo digas... ¡Cielo santo!
de sospecharlo me espanto.
CARV. ¡Pues ya ves!
VIZ. (*Resuelto.*)
No hay mas que hablar,
mi amor la haré comprender;
mas siempre es comprometido
que se confiese un marido

amante de su muger.
Adios...

ESCENA V.

CARVAJAL.

¡Já!.. ¡Já!.. ¡Qué Vizconde!..
de su situacion me rio:
¿Cómo confiesa á Lucinda
las culpas que ha cometido?
Preciso será ayudarle
á salir de tal conflicto.
(*Un momento de pausa.*)
Si bajo cualquier pretesto
pudiera una vez unirlos
y hacer que se habláran solos!..
¡Qué pensamiento!.. ¡Magnífico!..
Si él confiesa, ella perdona,
y en ese trance tan crítico...
¿Quien llega?.. ¡El Baron!., ¡Soberbio!..
¡A qué buen tiempo ha venido!

ESCENA VI.

CARVAJAL, el BARON.

Baron. (*Riendo.*)
¡Já!.. ¡Já!.. ¡me alegro!.. se fué.
Carv. ¡Oh Baron!..
Baron. Amigo mio...
¡esperad! ¡já!.. ¡já!.. ¡qué tonto!
Carv. (*Aparte.*)
¡Este viejo libertino!
le llevaré la corriente,
y ayudará mi designio.
Baron. ¿Sabeis lo que pasa?
Carv. No.
Baron. Partió el Baron del Espino
para la córte, y se lleva
su cara mitad consigo.
Carv. Hace bien... ¡Vaya con Dios!

BARON. Es lo mismo que yo he dicho;
porque, á la verdad, es hombre
de tal arranque y tal brio...
mirad, aun tengo la marca
de su mano en un carrillo.
CARV. ¡Cómo! ¡Se atrevió!.. ¿Y por qué?
BARON. Por reirme en sus hocicos
de sus celos.
CARV. (*Riendo.*)
Muy bien hecho.
BARON. ¡Cómo!.. ¡el sacudirme!
CARV. Digo
que fué bien hecho el reirse.
BARON. ¡Ah! vamos, habia entendido
lo contrario. ¿Pues creereis?..
¡Aun de pensarlo me irrito!..
Sabeis que al darme el... ¡pues!.. vamos,
(*Haciendo señal de un bofeton.*)
me llamó... ¿cómo me dijo?
á ver... á ver si recuerdo...
ya caigo; me dijo... ¡jimio!..
¡jimio á mí!.. ¡vaya un vocablo!
¿Quereis prestarme el servicio
de esplicarme esa palabra?
CARV. ¡Qué insolente y qué atrevido!
¡Pues no es nada!..
BARON. ¡Qué!..
CARV. Os llamó...
BARON. ¿Qué quiso decirme?
CARV. Mico.
BARON. (*Conteniéndose.*)
Mi... Por Dios que si lo sé...
(*Con ira.*)
Siento no haberlo sabido
para haberle atravesado
de parte á parte los higados.
Mas si alguna vez le encuentro,
en guardia... y zas... pif... le tiro,
y por medio de la panza
como á un escuerzo lo pincho.
¡Habráse visto insolente!..
mas vamos, harto castigo

tiene con su génio: un hombre
con un amor tan ridículo
por su muger!.. ¡Está fresco!..
no daría yo un comino
por su cabeza... ¡Qué loco!..
(*Exaltándose.*)
El es el mono; ¡por Cristo!
y mono rabioso... ¡Cáspita!
pues quien con tanto delirio
ama á su muger, es fuerza
que tenga... así... como el jimio,
una inclinacion furiosa
por el sexo femenino.

Carv. (*Riendo.*)
Bien dicho por Dios...

Baron. (*Con desprecio.*)
Un hombre
como quien dice...

Carv. Perdido.

Baron. Eso es; nulo...

Carv. Abismado.

Baron. Entregado al domicilio
y al menage, y á los chismes
de su...

Carv. Silencio.

Baron. (*Asustado.*)
¿Qué?

Carv. (*Con misterio.*)
Chito:
hay quien pudiera ofenderse
de que tales adjetivos
se apliquen...

Baron. (*Mirando á todos lados.*)
¡Cómo!.. ¿está ahí?..
(*Con miedo.*)
¿está el Baron?.. ¿me habrá oido?..

Carv. ¿No habeis dicho que se fué?

Baron. (*Respirando.*)
¡Es verdad! fuera lo mismo.
(*Con valor.*)

Carv. Ya lo sé; pero no es eso...

Baron. ¿Por quién hablais?

CARV. Por mi amigo
el Vizconde.

BARON. ¿Pues qué pasa?

CARV. Si no vamos en su auxilio,
le confiscará Lucinda.

BARON. ¡Como á un mueble!..

CARV. Cabalito.
¡ya veis que fuera una lástima!..

BARON. Salvarle es fuerza: estoy listo
á ayudaros. ¿Qué hay que hacer?

CARV. ¡Poca cosa!.. En cuatro brincos
vais á los jardines.

BARON. Bueno.

CARV. Llamais al Conde, al del Viso;
á todos.

BARON. Pues, y os los traigo...

CARV. A ese salon.
(Señala el del baile.)

BARON. Entendido.

CARV. Y luego á Lucinda...

BARON. ¡Qué!..

CARV. La haceis venir á este sitio...

BARON. ¡Un complot!.. ese es mi centro,
para esas cosas me pinto.
(Sale corriendo.)

ESCENA VII.

CARVAJAL.

Vizconde, si con furor
esta broma no te exalta,
diré que el valor te falta,
ó que no tienes honor.
(Al marcharse se encuentra con Aurora.)

ESCENA VIII.

AURORA, CARVAJAL.

Duo.

AURORA. ¿Adónde, caballero,
llevais la direccion?

CARV. Quien vive entre las sombras
la luz busca del sol.
AURORA. ¿Estais acaso ciego?
CARV. Lo estoy.
AURORA. ¿De qué?
CARV. De amor.
Si no me dais la mano
me pierdo, como hay Dios.

—

AURORA. *(Riendo.)*
¡Mi mano!.. ¡tengo miedo!..
¡Jesus! ¡qué horror!
¡Yo lazarillo vuestro!
¡já!.. já!.. no, no;
quien nos viera diría.
¡vaya que dos!
allá va la locura
con el amor.
CARV. ¡El amor!.. ¡la locura!..
¡Jesus! ¡qué horror!
¡vestidos!.. ¡y del brazo!..
¡já!.. ¡já!.. no, no;
quien nos viera diría:
¡buen par!.. ¡qué dos!..
Allá va la hermosura
con el valor.
AURORA. ¡Del brazo! ¡entrelazados!
¡Jesus! ¡qué horror!
Eso huele á casaca;
¡já!.. ¡já!.. no, no;
quien nos viera diría,
no sin razon;
ya el demonio en sus redes
pescó otros dos.

—

CARV. Entiendo la indirecta.
AURORA. Me alegro.
CARV. Se acabó.
AURORA. Lo siento, porqué al cabo
os tengo algun amor.
CARV. ¿Por qué con tal desvío
pagais tanta pasion?

AURORA. ¿Por qué?.. voy á decirlo,
oid esta cancion.

—

Niña que triste y sola
vas á la mar,
si buscas tus amores,
vuélvete atrás.

—

Esas ondas cristalinas
que rizando el viento va,
de la playa se desprenden
para no volver jamás;
que el viento las lleva
por medio del mar,
y espuma son las que vienen,
y espuma son las que van.

—

Niña que triste y sola
vas á la mar,
si buscas tus amores,
vuélvete atrás.

—

Verde pintan la esperanza
como el agua de la mar,
tus alegres ilusiones
retratando el agua está;
que alegre se viene
y alegre se va;
pero la ilusion que pasa,
¿quién te la devolverá?

—

Niña que triste y sola
vas á la mar,
si buscas tus amores,
vuélvete atrás.

—

CARV. Pues que la esperanza
me quitais así,
adios, bella ingrata,
que voy á morir.

AURORA. (*Deteniéndole.*)
No quiero que un alma
se pierda por mí.

CARV. (*Con alegría.*)
¡Mandais que me quede!..
¡me haceis muy feliz!

AURORA. ¡Si mis condiciones
podeis resistir!

CARV. ¡Poneis condiciones!..

AURORA. Si las admitís...

CARV. Á todas me avengo.

AURORA. ¿Á todas?

CARV. Sí, sí;
sin réplica acepto:
decidlas.

AURORA. Oid.

—

Debereis convertir al Vizconde,
señor Carvajal,
en esposo contrito y amante,
cortés y galan.

CARV. Me mandais convertir al Vizconde,
¿y es eso no mas?
Le vereis á los piés de Lucinda
cortés y galan.

—

AURORA. Pues entonces mi vida y mi mano
venid á buscar;
que aunque tema que acaso mi dicha
se pueda turbar,
resignada y en calma esperando,
podré murmurar:
«las aguas que van turbias
ya aclararán.»

CARV. ¡Oh! ¡qué gozo!.. su vida y su mano
podré reclamar.
¡Ah!.. no tema que el bien que la espera

se pueda turbar;
que entre flores su dicha gozando,
podrá murmurar:
«Las aguas de mi vida
serenas van.».

AURORA. Aun falta mas.
CARV. (*Asustado.*)
¡Por favor!
AURORA. ¿Cómo es eso?.. ¿os oponeis?
CARV. No, no; mandad: ¿qué quereis?
AURORA. Que no me hableis mas de amor.
CARV. ¡Que no os hable!.. ¡qué capricho!
AURORA. Y que huyais de mí.
CARV. ¿Eso mas?
AURORA. Que no me mireis..
CARV. (*Resistiendo.*)
Jamás.
AURORA. Pues no hay nada de lo dicho.
CARV. ¿Pero por qué esa aprension?
AURORA. Si el Vizconde no dá lumbre,
¿será bueno que acostumbre
á amaros al corazon?
Con que, del todo aceptad,
ó al momento me desdigo.
CARV. (*Con miedo.*)
No, no; que á todo me obligo,
á todo.
AURORA. (*Tendiendo la mano.*)
Pues bien; jurad.
CARV. (*Tomándola.*)
Juro, Aurora, no seguiros.
Juro...
AURORA. No hablarme,
CARV. (*Mirándola con ternura.*)
Ni hablaros.
AURORA. Ni mirar...
CARV. (*Haciendo un esfuerzo.*)
¡Ay! ni miraros...
AURORA. (*Con presteza.*)
Ni lanzar esos suspiros.
CARV. ¡Oh!.. ¡juramento tirano!
Está bien. ¿Qué mas quereis?

AURORA. (*Sonriendo.*)
Idos.
CARV. (*Besándola la mano.*)
¡Pues adios!
AURORA. (*Asustada.*)
¿Qué haceis?
¡Me estais besando la mano!
CARV. (*Aturdido.*)
¡Me he distraido!.. ¡pardiez!..
AURORA. (*Con rubor.*)
Y yo tambien.
CARV. ¡Ah! ¡confío!
AURORA. ¡Adios!
CARV. (*Aparte.—Siguiéndola.*)
¡Me ama!
AURORA. ¡Dios mio!..
No me pasará otra vez.
(*Carvajal sale tras de ella por el fondo.*)

ESCENA IX.

El VIZCONDE, pensativo.

Suspenso entre dos aguas
mi barco está:
¿Cuál de las dos corrientes
lo arrastrará?
Posicion semejante
¿quién vió jamás?
Doy un paso adelante,
mas otro atrás.

—

¡Duro es el trance!
¡qué atolladero!
debo salvarlo...
pero no quiero;
mas no queriendo
¡qué compromiso!
Voto á mil diablos,
ello es preciso;

fuerza es que un medio
deba escoger.
¿Y cual?..
no sé.
Lo mismo temo al mundo
que á mi muger.

—

Si ante sus plantas
caigo rendido,
hágome cuenta
que estoy perdido;
porque á su lado,
por garantía
querrá tenerme
de noche y dia,
y esto en mi génio
no puede ser.
¡Diablo!
¿Qué haré?
Lo mismo temo al mundo
que á mi muger.

—

¿Y si esa gente
loca y maldita
suelta la zumba,
chilla y me grita?
Si al ver con ella
mi nuevo porte,
de mí se mofa
toda la córte;
¿cómo sus risas
evitaré?
¡Voto á!..
no sé...
Lo mismo temo al mundo
que á mi muger.

—

Mas es el caso
que yo me abraso;
que sin sosiego
la busco ciego:

que si la miro,
loco suspiro
por su querer...
¿Que haré?
¿Que haré?
¡Voto al demonio!..
ya lo cacé.

—

Dos enemigos del alma
combatiendo están mi ser;
entre la muger y el mundo,
lo mejor es la muger.
Puesto que al fin está escrito
que el hombre se ha de perder,
quiero ser como la mosca
que se muere entre la miel.
No hay que dudar,
no hay que temer:
entre mi muger y el mundo
lo mejor es mi muger.

ESCENA X.

El VIZCONDE y FLORO.

VIZ. (*Llamando.*)
¡Floro!

FLORO. ¡Señor!

VIZ. Vé, despacha.
¿Por qué te detienes tanto?
Ve si está sola, y pregunta
si recibe.

FLORO. Voy volando.
(*Corre y vuelve.*)
Pero decidme, señor,
¿Qué habitacion?..

VIZ. ¡Oh! ¡gaznápiro!..
¿No te lo he dicho? Pregunta
por la señora.

FLORO. Ya caigo.
(*Corre y vuelve.*)
¿Pero qué señora es esa?

Viz. (*Irritado.*)
la Vizcondesa.
Floro. ¡San Pablo!
(*Corriendo.*)
¡La Vizcondesa!.. ¡Esto es nuevo!
voy... ¿si se habrán arreglado?

ESCENA XI.

EL VIZCONDE.

¡Sola!.. ¡si estuviera sola!...
¡Qué placer! ¡Ay, de pensarlo
me estremezco de alegría
y de amor!.. ¡La quiero tanto!
Entro: á sus plantas me arrojo,
mis culpas canto de plano:
la pido perdon: la digo
que el vestido fué un regalo
de mi amor; que arrepentido
vuelvo á su dulce regazo;
que estas fiestas que improviso
por ella sola las hago;
me mira... llora... se rie;
me absuelve... ¡Pero ese bárbaro!

ESCENA XII.

EL VIZCONDE, FLORO.

Floro. Ya estoy aquí.
Viz. Díme, pues.
Floro. Sola está.
Viz. (*Lleno de gozo.*)
¡Sola!
Floro. Es decir...
Viz. ¡Está sola y puedo ir!..
¡Sola!...
Floro. Sola con Inés.
Viz. Bribon; ¿por qué no lo dices?
¿aguardabas á mañana?

Por Cristo, que me dá gana
de aplastarte las narices.

FLORO. Señor, si lo estoy diciendo;
pero vos...

VIZ. (*Conteniéndose y con despecho.*)
Sí, loco estoy.
loco, loco.

FLORO. (*Aparte.*)
Por quién soy,
que ya me lo voy creyendo.
¿Qué tendrá? ¿Qué podrá ser?

VIZ. (*Deteniéndose.*)
Pues señor, á lo que veo
no satisfaré el deseo
de hallar sola á mi muger.
Y yo la quiero decir
que la idolatro y la adoro;
¡Ah!.. ¡Qué idea!.. Floro, Floro;
pluma, papel.

FLORO. (*Aparte.*)
Vá á escribir:
ya está corriente la mesa;
pluma, papel.

VIZ. Pon la silla.
Se sienta y empieza á escribir.

FLORO. (*Aparte.*)
¡Billete!.. no es maravilla,
será para la Marquesa.
Habrá própina... Es probado;
mientras mas cartas, mejor;
las intrigas del señor
llenan la bolsa del criado.
¡Cómo escribe, voto al Cid!
solo en tinta... es un derroche;
¡Eh! ¿qué me importa? esta noche
pienso que duermo en Madrid.
Entre tanto iré leyendo
mi papel: ¡papel á mí!
(*Saca su papel.*)
¡Bien saldrá! (*Lée.*) ¿Qué dice aquí?
Que me maten si lo entiendo.
¡San Marcos!.. ¡á ver, á ver!

por lo visto soy criado
de un marido enamorado
y ciego por su muger.

VIZ. (*Deteniéndose.*)
¿Eh?

FLORO. (*Riendo.*)
Jesus; ¡qué necedad!

VIZ. ¡Oh! ¿qué dice?

FLORO. Por de pronto,
¡el amo á quien sirvo es tonto!
no es muy mala cualidad.

VIZ. (*Se levanta irritado.*)
¿Qué estás hablando de mí?
Canalla... ¡por vida mia!

FLORO. (*Asustado.*)
¡Yo!.. qué... no; si es que leia...
este papel que...

VIZ. (*Recobrándose.*)
¡Ah! sí;
¡la comedia!

FLORO. ¡Pues!

VIZ. (*Se sienta.*)
¡Me apropio
sus palabras!.. (*Aparte.*) ¡Loco estoy!..

FLORO. (*Idem.*)
¿Qué demonios tiene hoy?
Prosigamos.—¡San Procopio!
¡Vaya una larga tirada!
¿Quién se la aprende? ¡Ni el diablo!..
Vamos á ver: ahora hablo
con una linda criada
y digo: (*En tóno declamatorio.*) Sí amiga, sí;
el amo está arrocinado:
á su muger se ha entregado
con amante frenesí.

VIZ. ¡Oh!..

FLORO. (*Continúa.*)
¡Se rindió á discrecion!

VIZ. (*Asustado.*)
¡Virgen del Cármen!

FLORO. Y ahora,
lo maneja la señora

como á un chiquillo mamon.

VIZ. ¡Uf!.. No se puede escribir; ¿te quieres callar, infame?

FLORO. (*Aturdido.*) ¡Señor!..

VIZ. Vete hasta que llame. ¿Quién es capaz de sufrir tanta alusion?

FLORO. (*Aparte.*) ¡Es atroz! ¡Qué génio!..

VIZ. Lárgate presto; y á ver si acudes dispuesto en cuanto suene mi voz.

FLORO. (*Aparte.*) ¡Dispuesto!.. ¡Voy de viaje! Esto huele á chamusquina: no me importa; habrá propina: corro á mudarme de traje.

ESCEÑA XIII.

EL VIZCONDE solo.

¡Gracias á Dios! ¡Ya se fué!..
(*Pausa.*)
La verdad es que ese loco
con su papel me hizo el coco!
(*Se sienta*)
Vamos, valor. ¡Ya no sé
donde iba!.. ¡qué mal rato
he llevado! (*Repasa la carta.*) No hay un yerro:
la acabo... firmo... la cierro...
ahora coloco el retrato.
(*Saca un estuche y lo guarda.*)
¿Me lo volverá?—Confio...
Pero si de enojo ciega
las paces á hacer se niega...
(*Resuelto.*)
Fuera temor; se lo envío.
(*Llama.*)
¡Floro!—No dirá esta vez

Carvajal que estoy remiso:
pero si el Conde ó el Viso...
¡Uf!.. ¡Floro!.. ¡Qué pesadez!
(*Á este recuerdo se estremece y se apresura á realizar su idea.*)

ESCENA XIV.

El VIZCONDE, FLORO en traje de camino.

FLORO. Aquí estoy.
VIZ. ¿Qué facha es esa?
¿Dónde vas con ese traje?
FLORO. Presumo que de viaje
á casa de la Marquesa.
VIZ. ¡Qué marquesa ni qué diablos!
Vas mas cerca.
FLORO. Bien.
VIZ. (*Con misterio.*)
Con tino
llevas eso á su destino,
y pronto.
FLORO. Echaré venablos.
(*Aparte.*)
¡Carta!.. ¡Una joya!.. ¡Ajajá!
Ya estoy en mi centro.
VIZ. Ea,
largo, y que nadie te vea.
FLORO. Descuidad, nadie sabrá
lo que pasa.
VIZ. Vamos, presto.
FLORO. (*Corre, vuelve y se detiene.*)
Voy... mas falta lo mejor;
no me habeis dicho, señor,
para quien es todo esto.
VIZ. ¿No te lo he dicho?
FLORO. No, á fé.
VIZ. (*Aparte.*)...
¡Cuando digo que estoy loco!..
(*Alto.*)
Ni te lo diré tampoco.
FLORO. (*Sorprendido.*)

¡Cómo!

VIZ. *(Se lo arrebata.)*
Yo lo llevaré.

FLORO. *(Aparte.)*
¡Vive Dios! ¿qué es lo que intenta?

VIZ. Vete.

FLORO. *(Aparte.)*
¡Santa Catalina!
¡me ha quitado una propina!
Se la cargaré en la cuenta.

VIZ. *(Mirando adentro.)*
¡Lucinda!.. Vete, pazguato,

FLORO. *(Corriendo.)*
¡La señora!

VIZ. *(Aparte.)*
Amor me exalta!
¡Vive Dios!.. ya no hacen falta
ni la carta ni el retrato.
(Se los guarda.)

ESCENA XV.

EL VIZCONDE y LUCINDA; CARVAJAL, que á su tiempo observa por el fondo.

LUC. ¿Qué me querrá mi tutor
que me llama á este aposento?
¡El Vizconde aquí!
(Quiere retirarse.)

VIZ. *(La detiene.)*
Un momento,
un instante, por favor.
(El Vizconde cierra todas las puertas; Carvajal se asoma por el fondo sin ser visto.)

LUC. ¡Cielos!.. Tales precauciones
¿por qué y para qué serán?

CARV. ¡Bravo!.. realicé mi plan:
ya están juntos.
(Se esconde.)

LUC. *(Aparte.)*
¿Qué intenciones
abrigará?

VIZ. ¡Vive Dios!
al fin logré mi deseo:
solo estoy: sola te veo:
podemos hablar los dos.

LUC. (*Con asombro.*)
¡Hablar, Vizconde!.. ¿Y de qué?

VIZ. ¡De qué!.. ¡pregunta oficiosa!
¿De qué habla un hombre á su esposa
sino de amor?

LUC. (*Con orgullo.*)
¡Oh!

VIZ. Ya sé
que al recordar los agravios
que mi desamor te ha hecho,
no saldrá un ¡ay! de tu pecho,
ni una queja de tus lábios.
Mas si tú, al obrar así,
cedes á tu orgullo herido,
yo, que soy quien te ha ofendido,
debo acusarme por tí.
Nada, Lucinda, me abona:
todo me culpa y condena;
ingrato fuí: tú eres buena:
Dios bendice al que perdona.

LUC. (*Severa y digna.*)
Es verdad, Dios es clemente;
pero tambien justiciero,
quiere hallar dolor sincero
en quien falta y se arrepiente.

VIZ. ¿Y tú dudas de mi amor?

LUC. ¿Quién de otro cambio me escuda?
Siempre, Vizconde, se duda
de quien fué una vez traidor.

VIZ. Justa es la duda en conciencia,
y no es mucho que te asombre;
pero las faltas de un hombre
las borra la penitencia.
Impónme un castigo, pues,
satisface tu venganza;
mas no quites la esperanza
al que se rinde á tus pies.
Mírame; tu amor imploro,

no con tu desden me agraves;
¡Ay Lucinda!.. Tú no sabes
lo mucho que yo te adoro.

LUC. (*Aparte.*)
¡Cielos! ¿si será verdad?

VIZ. ¿Qué dudas?

LUC. (*Aparte.*)
¡Tales estremos!

VIZ. Mi amor, aun gozar podemos
dias de felicidad.

LUC. ¡Oh!.. sí, ¡te quiero creer!

VIZ. (*La besa la mano.*)
¡Ah!

LUC. ¡Qué dicha!

VIZ. Soy tu esclavo.
(*Se abren las puertas del fondo y se vé al Conde, el Baron, el Marqués, Carvajal, Damas y Caballeros.*)

LUC. (*Al verlos.*)
¡Ah!

VIZ. (*Confundido.*)
¡Dios mio!

TODOS. ¡Bravo! ¡bravo!

BARON. Ya lo pescó su muger.

ESCENA XVI.

Todos entran en escena. CARVAJAL muestra á AURORA la situacion del VIZCONDE: AURORA corre al lado de LUCINDA, CARVAJAL al del VIZCONDE, que está petrificado. CASANOVA, EL MARQUÉS y EL BARON en medio, sonriendo ante el pasmo del VIZCONDE.

CORO.

¡Já! ¡já! quietecito,
que estábais muy bien;
¡parece que aun dura
la luna de miel!

¡Já!.. ¡já!.. ¡já! ¡Bonito cuadro!..
¡Bien, Vizconde, bravo ¡bien!..
penitente mas contrito
ningun santo tuvo al pié.

¡Buen esposo! ¡qué rendido!...
¡qué galan y qué cortés!
Con fervor estaba orando
á los piés de su mujer!

VIZ. (*Aparte.*)
¡Vive Cristo que se mofan
y se burlan á placer!
¡En fatal hora sumiso
á sus plantas me arrojé!
situacion tan endiablada
no sé cómo resolver;
ya navego entre dos aguas,
ya no sé lo que he de hacer.

CARV. (*Aparte.*)
Por mi vida que la broma
vá saliendo á mi placer.
¡Ah! ¡Vizconde!... ya te encuentras
prisionero entre mi red.
Por seguro cuento el triunfo:
ya no dudo: tengo fé:
si Lucinda vence al cabo,
yo con ella venceré.

AURORA. (*Aparte.*)
Tierno, dulce y cariñoso
al entrar aquí le hallé.
¡Quiera Dios que se convierta!
¡quiera Dios que pare en bien!
Si Lucinda le somete,
yo tambien someteré
corazon, amor y mano
al gallardo coronel.

LUC. (*Aparte.*)
Sus miradas se estravían,
vacilando está su fé.
¿Por qué duda, cielo santo?
¿Por qué duda, ¡ay Dios! por qué?
Torna amante á mi regazo,
tén valor para vencer,
que tu bien está en mis brazos,
y mi dicha está en tu bien!

Viz. Señoras, señores,
ya miran, ya ven...
¡ Estaba ensayando
mi lindo papel!
¡ Vereis que bien sale!..
¡ vereis mi mujer!..
lo pinta, lo borda,
lo dice muy bien.

Luc. (*Aparte.*)
¡ Dios mio!.. ¡ se burla!..
¡ se burla el cruel!..
¡ mal haya!.. ¡ mal haya
quien ama tan bien!

Aurora. ¡ Oh!.. ¡ Cielos!.. ¡ Que escucho!
¡ se burla!.. ¡ pardiez!
¡ Mal haya!.. ¡ mal haya
quien ama tan bien!

Carv. ¡ Cobarde!.. ¡ menguado!..
¿ Por qué confié?
Jamás á cobardes
mi dicha fiaré.

Coro.

¡ Já! ¡ já! ¡ Bravo! ¡ bravo!
Vizconde, muy bien;
saldrá muy bonito
tan lindo entremés.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que la anterior; por dentro del salon que se supone ser de baile, suena la música y el murmullo de los que danzan. Al abrirse la escena, el Vizconde acaba de leer una carta á Carvajal.

ESCENA PRIMERA.

El VIZCONDE, CARVAJAL.

VIZ. ¿Qué te parece?
CARV. Muy bien.
VIZ. Ya ves cuál era mi intento;
mas cuando la ví llegar,
desistí de mi proyecto;
y arrojándome á sus plantas,
mostré mi arrepentimiento.
Pero en lo mejor del caso
esos malditos vinieron,
y ante sus burlas temblé;
fuí cobarde, lo confieso;
para arrostrar el ridículo
no tengo valor ni aliento.
Es una debilidad,
pero...
CARV. Bien, yo la respeto
en gracia de que te atreves
á poner al mal remedio.
VIZ. Eso sí; si mi Lucinda
su retrato devolviendo,
á mis repetidas culpas
otorga el perdon que anhelo,
me planto.
CARV. No mas parásitos.

VIZ. Nada, con cualquier pretesto
dejo el campo, y á Madrid
con mi Lucinda me vuelvo.
Me despido de palacio,
me retiro, me oscurezco;
no mas mundo, ni mas modas,
no mas fiestas, ni mas necios.

CARV. ¡Bravo! así me gusta; anda,
corre al punto á su aposento,
y deja en su tocador
esas pruebas de tu afecto.

VIZ. (*Dirigiéndose á las habitaciones de Lucinda.*)
Si alguno...

CARV. (*Empujándole.*)
Ve descuidado,
que de centinela quedo.

VIZ. Si Lucinda...

CARV. Está en el baile.

VIZ. (*Deteniéndose.*)
¡Es verdad! ¿sabes que eso
me dá mala espina?

CARV. ¡Ya!

VIZ. ¿Cómo ya? piensas que...

CARV. (*Con intencion.*)
Temo
que el amor que te tenia
se haya trocado en desprecio.

VIZ. ¡Imposible! ¿en qué te fundas?

CARV. En que goza con estremo
de la danza de esta noche.

VIZ. (*Aparte.*)
¡Dios mio!

CARV. Y en que ha depuesto
aquel aire y aquel tinte
de calma y de sufrimiento
que se pintaba en su rostro.

VIZ. (*Temeroso.*)
Ya... sí... pero...

CARV. (*Aparte.*)
(¡Tiene celos!)

VIZ. ¿Tan solo por eso juzgas?

CARV. Ademas...

VIZ. (*Con ansiedad.*)
Habla.

CARV. La veo
muy risueña con el Conde,
que apenas la deja tiempo
para respirar.

VIZ. (*Exaltado.*)
¡Oh!

CARV. (*Fingiendo temor.*)
Calla.

VIZ. Si fuera verdad...

CARV. ¡Silencio!
vas á ponerte en ridículo.

VIZ. ¿Y qué me importa?.. primero...

CARV. ¿Y los respetos del mundo?

VIZ. ¿Y de mi honor los respetos?

CARV. (¡Bravo!.. ¡bravo!.. me parece
que puse en la llaga el dedo.)
(*Alto.*)
Estas son figuraciones
que no debes tan á pecho
tomar; pero por si acaso
lleva á cabo tu proyecto
y vuelve al salon.

VIZ. Al punto,
dejarlos solos no debo.

CARV. No es prudente.

VIZ. ¡Vive Cristo!
seré sombra de sus cuerpos.
(*Penetra en las habitaciones de Lucinda.*)

ESCENA II.

CARVAJAL.

¡Gracias á Dios que dió lumbre!
¡Brava cosa son los celos!
Pues al fin hallé la tecla
que la mueva será bueno.
El billete del Vizconde
ocultaré, y en su puesto
sobre la caja que encierra

su retrato, este letrero
vendrá mejor: (*Escribiendo.*) «Á Lucinda,
como prueba de su afecto,
quien la regaló el vestido
la ofrece un regalo nuevo.»
¡Magnífico! ¡Brava idea!
Cuando ella llegue á leerlo,
saltará de indignacion
sospechando que es objeto
de los deseos del Conde
ó del Marqués: mas silencio
que aquí vuelve.
(*Oculta el papel.*)

ESCENA III.

CARVAJAL, EL VIZCONDE.

VIZ. Ya está todo:
en su tocador lo dejo
dispuesto de tal manera
que al entrar tendrá que verlo.
Adios; que llevo en el alma
el aguijon de los celos.
Si Lucinda... ¡Cielo santo!
¡Ni á sospecharlo me atrevo!
(*Sale por el fondo.*)

ESCENA IV.

CARVAJAL.

¡Pobre Vizconde!... ya es mio,
pues que está celoso, pienso
que al fin romperé por todo,
y que alcanzaré por premio
la mano de Aurora. ¡Bravo!
Si no se engaña mi génio
al fin... robemos la carta
y el anónimo dejemos.
(*Mientras queda sola la escena, canta el coro por dentro.*)

CORO.

Vivid,
gozad
la dicha sin dolor;
reid,
cantad
los triunfos del amor;
venid,
bailad
¡oh niñas! con primor,
que prenda en vuestros ojos
la llama del amor.
Con loco frenesí,
moved ligero el pié,
así, así, así,
matadnos de placer;
venid, bailad,
¡oh niñas! con primor,
que prenda en vuestros ojos
la llama del amor.

(Vuelve á salir Carvajal y la música continúa vagamente repitiendo el motivo del coro.)

CARVAJAL.

Ya tengo su carta; ahora
en la Providencia espero;
mal he dicho: en estas cosas
nunca toma parte el cielo
que cuando celos y amor
andan por el mundo sueltos,
al fin vienen á reunirse
como el imán y el acero.

(Sale por una de las puertas del fondo por donde se descubre el baile, y se oye el coro que continúa.)

¿Quién puede resistir
el fuego abrasador,
de quien sabe infundir
esperanzas de amor?
Así, así, así,
moved ligero el pié,
matadnos de alegría,
matadnos de placer.

Venid,
Bailad
¡Oh niñas! con primor,
que prenda en vuestros ojos
la llama del amor.

ESCENA V.

AURORA y LUCINDA, en traje de baile.

LUC. No puedo mas.
AURORA. Toma aliento.
LUC. ¡Es inútil!.. estoy loca:
todo el mundo me sofoca
con su nécio atrevimiento.
Ese Conde... ese Marqués...
y el Vizconde que los deja...
Vamos, dí, ¿qué me aconseja
tu cariñoso interés?
¿Esperas tú que el Vizconde
se convierta?
AURORA. No en verdad,
ya ves si á su dignidad
como debe corresponde.
LUC. ¿Le viste aquí?
AURORA. Ya le he visto.
LUC. Yo necia que le creí
cuando á mis plantas le ví!..
¡Oh! no más, no más, desisto
de podérmelo atraer!..
AURORA. ¡Y yo que tambien creia
que Carvajal venceria!
¡Paciencia!.. ¡como ha de ser!

Dúo.

LUC. ¿Dónde vais fugitivas
mis esperanzas?
En las alas del viento
vais de pasada.
¡Ay, madre!.. ¡madre!..
¿Quien fia en esperanzas
que lleva el aire?
AURORA. La que á los hombres fia

sus esperanzas,
es igual que si al diablo
diéra su alma.
¡Ay, madre!.. madre!..
San Antonio me libre
de sus maldades.

A DOS.

LUC. Yo fié en el Vizconde
mi dicha toda:
en premio á mis amores
él me abandona.
¡Ay, madre, madre!
¿quién cura las heridas
que manan sangre?

AURORA. Yo á Carvajal queria
con ánsia loca,
mas viendo tal ejemplo,
¿quién piensa en bodas?
¡Ay madre, madre!
lo mismo son Vizcondes
que Carvajales.

ESCENA VI.

Dichas é INÉS.

INÉS. (*Con una carta en la mano.*)
Señora.

LUC. ¿Qué hay? ¿qué quieres?

INÉS. Entregaros una carta
que han traido para vos
de Madrid.

AURORA. (*Con curiosidad.*)
¡Muy abultada
es!

LUC. (*Tomándola*).
Dáme.

AURORA. Mucho te escriben;
¿De quién es?

LUC. (*Abriendo*).
Será del aya
que me remite sus cuentas

como todas las semanas.
¡Oh!..... ¿qué es esto?

AURORA. (*Reconociendo algunas cartas*).
A mi juicio
esas no son cuentas.

INÉS. Trazas
tienen mas bien de billetes
de amor.

LUC. (*Lanza un grito*).
¡Ah!.....

AURORA. ¿Qué te pasa?

LUC. (*Dolorosamente, aparte*).
Sus cartas á la Marquesa!.....
las pruebas de mi desgracia!.....
Cartas que ella me remite
celosa y desesperada;
¿qué mas pretendo saber?
¡No me ama!.... ¡no me ama!
(*Cae en brazos de Inés*).

AURORA. Dios mio!..... Sosténla.

INÉS. ¡Cielos!

AURORA. No grites, no grites, calla;
traeré de su tocador
alguna esencia.
(*Sale corriendo*).

ESCENA VIII.

INÉS (echando aire á LUCINDA.

INÉS. ¡Qué cartas
del demonio serán esas
que así el sentido arrebatan?
Por fuerza tienen hechizos:
si pudiera descifrarlas....
pero me estorba lo negro.

LUC. (*Volviendo*).
¡Ah!

INÉS. Ya vuelve, ¡Vírgen Santa!
Animo, señora.

LUC. (*Se incorpora y recoge las cartas*).
¡Cielos!

¿Las habrá visto?..... ¿Y mi hermana?

INÉS. Corriendo fué por esencias
para vos.

LUC. (*Ocultando las cartas, aparte*).
Ya no hacen falta.
Debo ocultar estas pruebas
de su traicion y su infamia.....
¡Dios mio!... pagar así
tanto amor, ternura tanta!....

INÉS. Aqui está.

ESCENA VIII.

Dichas y AURORA indignada.

LUC. (*Aparte*).
¡Cielos, qué rostro!
¿Qué tienes?

AURORA. (*Presentándole un pomo de esencias*).
No tengo nada
toma, respira.

LUC. (*Rechazándola con cariño*).
Estoy buena:
fué un vahido.

AURORA. ¿Tendrás calma
para oirme?

LUC. ¿Pues qué ocurre?

AURORA. Ten valor.

LUC. Nada me espanta;
despues de lo que he sabido
no me asustan las desgracias.
Habla.

AURORA. Sobre el tocador
este regalo se hallaba
para tí.

LUC. ¡Cómo!... ¡un estuche!

AURORA. Alguna joya: repara:
es del mismo del vestido
segun manifiesta.

LUC. (*Leyendo el letrero de Carvajal*).
¡Oh!... ¡rabia!
(*Irritada.*)

¡se me atreven y me humillan
porque estoy abandonada!

AURORA. ¡Qué villanía!

LUC. Es preciso
que de situacion tan falsa
salga para siempre. Toma, (*á Inés*)
vuelve al Marqués esa alhaja,
ó á Casanova... ó cualquiera;
y díles que si la dama
á quien insultan pudiera
castigar su torpe audácia,
en su enojo y su despecho,
en su furor y su saña,
el corazon con que alientan
como este papel rasgára.
(*Arranca el letrero de Carvajal y lo rompe.*)
Sígueme. (*á Aurora.*)

AURORA. Busca al Vizconde:
háblale una vez al alma.
(*Vuelven al baile.*)

ESCENA IX.

INÉS, sola.

¡Vamos á ver!.. ¡esta es buena!
¿Y á quién entrego la caja?
¡Al Marqués!.. ¡á Casanova!
¡á cualquiera! pues caramba,
para entregarla á cualquiera
mejor está en mí!.. Se trata
quizás de algunos diamantes....
¡Tentacion, aparta, aparta!
el que con la lumbre juega
los dedos al fin se abrasa.
Aquí vienen.

ESCENA X.

INÉS, EL CONDE, EL MARQUÉS.

INÉS. (*Haciendo cortesías.*)
Señor Conde...

Señor Marqués...

CONDE. (*Con alegría.*)
¡Oh!

MARQ. (*Id.*)
¡Muchacha!

INÉS. La señora Vizcondesa
me ha dicho que os dé las gracias,
y que os devuelva esa joya
que no admite.

CONDE. (*Aparte mirando al Marqués.*)
¡Diablo!

MARQ. (*Id.*)
¡Calla!

INÉS. (*Despidiéndose.*)
Conque...

CONDE. (*Tomando la caja.*)
Atiende.

MARQ. Espera.

INÉS. Abur.
Buen provecho y santas pascuas.

ESCENA XI

EL CONDE, EL MARQUÉS.

CONDE. (*Aparte.*)
¡Vaya un soplon que le ha dado!

MARQ. (*Id.*)
No son malas calabazas.

CONDE. (*Dando la caja.*)
Marqués, lo siento á fé mia.

MARQ. (*Rechazándola.*)
Conde, lo siento en el alma.

CONDE. Os vuelven vuestro regalo.

MARQ. ¡Cómo! ¿á mí?.. ¡Vaya una gracia!
Será á vos.

CONDE. No, no, Marqués,
eso pasa de la raya:
(*Dándoselo siempre.*)
no admito lo que no es mio.

MARQ. ¡Eh!.. ni yo tampoco. ¡Cáspita!

CONDE. ¿Pero quereis obligarme

por vanidad?

MARQ. (*Rechazándolo.*)
¡Santa Bárbara!
¿Quereis por despecho?

CONDE. (*Con seriedad.*)
Amigo,
no mas bromas.

MARQ. (*Id.*)
No mas chanzas.

CONDE. Sabré guardar el secreto.

MARQ. Yo no diré una palabra.

CONDE. (*Mirando dentro.*)
Silencio, el marido.

MARQ. ¿Y qué?
en no nombrando á la dama
en cuestion....

CONDE. Justo; es preciso
que no entienda lo que pasa.

ESCENA XII.

Dichos, EL VIZCONDE.

VIZ. No he visto por lado alguno
á Lucinda en el salon;
¡Dios mio!... Si habrá leido
la carta del tocador!
¿Estará en su gabinete?
¿Qué buscarán estos dos?
(*Viendo á los dos.*)

CONDE. (*Fingiendo verle entonces.*)
Aquí está el Vizconde.

MARQ. (*Con decision.*)
Bueno;
que decida la cuestion.

VIZ. ¿De qué se trata, señores?

CONDE. De una intriguilla de amor.
Referidle vos el caso,
señor Marqués.

MARQ. Sí, por Dios;
estadme atento, Vizconde.

VIZ. Todo soy oidos.

(El Conde se ha retirado un poco: abre la caja, y al ver el retrato de Lucinda, lanza una esclamacion.)

CONDE. Oh!
MARQ. ¿Qué os pasa?
CONDE. Nada: adelante.
(Aparte.)
¿Pero qué es esto, Señor?
¡El retrato de Lucinda!
MARQ. El lazo de una pasion
nos une al Conde y á mi.
VIZ. ¿Cómo?
MARQ. Amamos con furor
á una dama, cuyo rostro
causa envidia al mismo sol.
Sus ojos.... ¡Vaya unos ojos!
no admiten comparacion
con las estrellas; su boca,
mas que boca, es una flor;
su talle.... ¡Jesus qué talle!
VIZ. Suprimid la descripcion,
pues no hace al caso.
MARQ. Prosigo.
CONDE. Oh!... no empeceis; es mejor.
MARQ. ¿Por qué?
CONDE. Porque la contienda
fué de broma y se acabó.
MARQ. Con que os confesais vencido?
CONDE. Al contrario; vencedor.
Soy el preferido.
MARQ. Diablo!
¡Vaya una transformacion!
Mas no le creais, Vizconde.
VIZ. ¿Qué quereis que entienda yo,
si no sé de qué se trata?
CONDE. Teneis sobrada razon:
os lo diré en dos palabras.
VIZ. Bien; sepamos.
CONDE. *(Señalando al Marqués.)*
El señor
quiere á la dama que adoro,
y aspira á su corazon;

pero aspira inútilmente.

MARQ. Quien lucha en vano sois vos,
que yo sé que os aborrecen.

CONDE. Ya sé que os tiene aversion.

MARQ. La prueba está en vuestra mano,
que el regalo os devolvió.

CONDE. *(Riendo.)*
Ay Marqués!... Sois un bendito,
un pobre galanteador.
¿Pues qué, no habeis comprendido
que estábamos de complót
ella y yo, para burlarnos
de tan vana presuncion?

MARQ. ¡Cómo!

CONDE. Sabed que ese estuche
es una prueba de amor.

MARQ. ¡Oh!... mentira.

CONDE. ¿Quereis verlo?

MARQ. Al momento.

VIZ. *(Con calma.)*
¡Vive Dios,
que estoy haciendo un papel
de lucimiento y valor!
ni sé de lo que se trata,
ni sé quién es ella.

CONDE. ¡Oh!...
perdonad, noble Vizconde;
soy la suma discrecion:
bueno es decir el pecado,
pero nunca el pecador.
(Aparte.—Con misterio.)
(A este necio presumido
voy á dar una leccion.)
(Al Marqués.)
¿Con que quereis ver la prueba?
pues venid. *(Aparte.)* Valga el error
que hay aquí, y que no comprendo.
(Se lo enseña.)
Mirad.

VIZ. *(Viéndolo.)*
¡Cielos!...

MARQ. ¡San Zenon!...

VIZ. ¡El retrato de Lucinda!...
MARQ. ¡Por Cristo!...
CONDE. *(Con temor.)*
Bajad la voz.
¿Con que quedais satisfecho?
VIZ. *(Aparte.)*
¡Su retrato!...
MARQ. *(Enojado.)*
¿Cómo no?
CONDE. *(Aparte al Vizconde.)*
Esto es apagar su orgullo
como se apaga un farol.
MARQ. Esa prueba es concluyente,
y me desengaña.... á Dios.
(Se vá corriendo.)
CONDE. *(Riendo.)*
¡Já! ¡já! ¡já! vá avergonzado.
Ya me lo esperaba yo:
(Al Vizconde.)
preciso es calmarle; corre
á buscarle en el salon.

ESCENA XIII.

EL VIZCONDE.

¡El estuche... su retrato!
es el mismo, el mismo, sí;
¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Qué es lo que espero?... ¡Isensato!
¡Su calma!... aquella quietud
que yo juzgaba prudencia,
no era mas que indiferencia
y el disfraz de la virtud.
Tan infame hipocresía
jamás llegué á sospechar.
Oh!... yo he debido arrancar
el velo que la cubria.
Lo haré; no habrá compasion:
mi confianza maldigo:
debo imponerla un castigo
que se iguale á su traicion.

ESCENA XIV.

EL VIZCONDE, CARVAJAL.

CARV. Y bien; ¿te dió resultado
la estratagema?
VIZ. (*Con risa sardónica.*)
¡Asombrosa!...
Tanto el gozo en mí rebosa,
que estoy...
CARV. ¿Qué?
VIZ. Desesperado.
CARV. (*Aparte.*)
Me alegro: tanto mejor;
así el camino se acorta.
VIZ. Puesto que tanto te importa
mi bien, mi dicha y mi amor,
quédate, que vas á ver
si mi fortuna es escasa.
CARV. (*Aparte.*)
¡Oh! Comprendo lo que pasa.
VIZ. Aquí llega mi muger.

ESCENA XV.

Dichos, y LUCINDA con las cartas.

VIZ. ¡Lucinda!...
LUC. Al fin te hallo aquí.
VIZ. Ven, responde á mi despecho.
Dime, Lucinda, ¿qué has hecho
del honor que yo te dí?
LUC. ¡De vuestro honor!..... ¡Cielo santo!...
¡tal injuria!... ¡Yo me muero!...
(*Casi desvanecida, deja caer las cartas, y se apoya en un sillon, ocultándose el rostro.*)
CARV. Vizconde.
VIZ. ¿Qué mas espero?
¡Harto me dice su espanto!
¡Y estas cartas... suyas son!...
CARV. Tente.
LUC. Por Dios, no las muevas.

VIZ. Esas sin duda son pruebas
de tu infamia y tu traicion.
LUC. Vedlas vos.
VIZ. Miradlas, pues.
CARV. ¡Prudencia!...
VIZ. ¡El furor me abrasa!

ESCENA XVI.

Dichos, EL BARON, AURORA, EL CONDE y CARVAJAL.

BARON. Alto el baile, que aquí pasa
un asunto de interés.
VIZ. Oh!
CARV. (*Al Baron.*)
Silencio.
LUC. ¡Dios sagrado!
¡Escándalo tal aquí!...
VIZ. Tuya es la culpa.
LUC. ¡Ay de mí!
BARON. Vamos á ver: ¿Qué ha pasado?
VIZ. Venid, caballeros;
mi voz os reclama,
juzgad á la dama
que injuria mi amor.
Miradla; su frente
su culpa retrata;
la pérfida ingrata
Vendia mi honor.
LUC. (*Con dolor.*)
Ah!
AURORA. (*Indignada.*)
Mentira.
CARV. (*Acabando de ver las cartas.—A Lucinda.*)
Valor.
CORO. Paso, paso;
juzguemos con tino tan árdua cuestion;
la cosa vá seria; tremendo es el caso;
se trata de un lance que toca al honor.
VIZ. Decid, caballeros:
¿qué pena merece
quien falta á los fueros

que impone el amor?
Yo pido un castigo
que aturda y asombre;
lo exige mi nombre,
lo exige mi honor.

LUC. ¡Ah!
AURORA. Mentira.
CARV. (*Satisfecho.*)
¡Muy bien!
CORO. Paso, paso;
juzguemos con tino tan árdua cuestion;
la cosa vá séria; tremendo es el caso;
se trata de un lance que toca al honor.

—

Falsas las nuevas
pudieran ser;
si faltan pruebas
¿qué se ha de hacer?

AURORA. Pruebas.
CARV. Al punto
las vais á ver.
Tened, señores.
(*Reparte las cartas.*)
CORO. ¡Cartas!
VIZ. Leed....
LUC. (*Aparte.—Suplicando.*)
¡Ah! ¡Vizconde!
VIZ. Silencio, señora.
LUC. Cojed esas cartas.
VIZ. Silencio, pardiez.
LUC. Mirad que os importan.
VIZ. Me importa humillaros;
que sufra la pena
quien falta á su fé.
(*Con gravedad al Coro.*)
Leed, leed.
CARV. (*riendo.*)
Leed, leed.

—

MUJERES. Dulce Marquesa del alma.
VIZ. (*Volviéndose á ellas.*)
Eh?

HOMBRES. Mi bello Serafin.
VIZ. (*Aturdido.*)
¡Jesucristo!
MUGERES. Iré esta noche.
VIZ. ¡Oh!
HOMBRES. Si sales al jardin.
MUGERES. ¡Por tus ojos!...
VIZ. ¡Dios me asista!
HOMBRES. Por tus lábios...
VIZ. ¡San Joaquin!...
¡Vaya un chasco!... ¡Voto al diablo!
¿Quién mis cartas trajo aquí?
CORO. ¡Bravo!... ¡bravo!... ¡lindas pruebas!
sois un hombre muy feliz.
CARV. Nunca sus cartas pudieran
á mejor tiempo venir.
AURORA. Dios del cielo... te doy gracias;
tu justicia se vé aquí.
LUC. Sufra la pena el ingrato,
que imponerme quiso á mí.
BARON. ¡Linda carta!...
VIZ. (*Aparte.*)
¡Dios!... ¡qué veo!
BARON. ¡Atencion!...
VIZ. Callad, callad.
CORO. Que se lea.
BARON. (*se dispone á leer, y se arrepiente.*)
No la leo;
¡es una barbaridad!

—

VIZ. ¡Marquesa! Marquesa,
maldita de Dios!
¡La rabia me ahoga!...
¡me mata el furor!
En esta venganza
jamás pensé yo:
¡mal hayan tus ojos!
mal haya tu amor.
CARV. ¡Marquesa! ¡Marquesa,
bendita de Dios!
tu saña es la causa
de tal quid pro quó.

¡Pardiez que la prueba
cumplida salió!
Jamás en tal trance
un hombre se vió.

AURORA. Visible se muestra
la mano de Dios;
al justo levanta,
castiga al traidor.
Bendice, Lucinda,
bendice al Señor,
que saca triunfante
del polvo tu honor.

LUC. Visible se muestra
la mano de Dios.
Al justo levanta,
castiga al traidor.
Tu santa justicia
bendigo, Señor,
pues sacas triunfante
del polvo mi honor.

CORO. ¡Bonito es el chasco!...
¡Bonito, por Dios!
Veremos cuál sale
de tal situacion.
El diablo sin duda
la broma forjó,
que cosa del diablo
es el quid pro quó.

—

VIZ. Basta: mi culpa confiesa
ese error tan singular;
pero debo declarar
que rompí con la Marquesa.
Y aunque sus cartas, traidor
dicen que á Lucinda he sido,
los deslices de un marido
nunca causan deshonor.
Con Lucinda he sido ingrato,
es la verdad; pero ella
su propia deshonra sella
regalando su retrato.

LUC. ¡Cielos!... ¡mi retrato!... ¿á quién?

¿Así mi nombre se infama?

VIZ. ¿A quién?... Al Conde, que os ama

CONDE. (*Aparte.*)
¡Jesucristo! ¡qué belen!

VIZ. Mostrad el retrato aquí,
que aunque mucho os recatasteis
cuando al Marqués lo mostrasteis
al punto lo conocí.
(*El Conde lo dá.*)

TODOS. ¡Cielos!

VIZ. ¿Veis? No se disculpa,

LUC. ¡Oh, Dios mio!

CONDE. (*Adelantándose.*)
Poco á poco:
permitid que diga un loco
sobre quién pesa la culpa.
No sé por qué torpe error
ese estuche vino á mí.

AURORA. ¡Cielos!.. ¡Si fué el que cogí
de encima del tocador!

VIZ. ¿Cómo?

AURORA. Y al ver en su caja
un letrero maldecido
como el otro del vestido,
pensando fuera una alhaja
dejada con intencion
de hacer otro nuevo ultraje
á Lucinda, se lo traje....

LUC. Y yo con indignacion
lo puse en manos de Inés....

CONDE. Y de Inés llegó hasta mí.

VIZ. Pero....

CONDE. (*Con sentimiento.*)
Lo que dije aquí
fué por burlar al Marqués;
esa es mi culpa, y os pido
mil perdones.
(*Aparte.*)
¡Dios sagrado!
¿Si se habrán confabulado
para burlar al marido?
¡Inés!.. ¡el letrero!.. ¡Oh!

(*Alto.*)
No, no, la duda me asalta.

CARV. Un momento: lo que falta
te lo puedo decir yo.

VIZ. ¿Tú?

LUC. (*Con ansiedad.*)
¡Carvajal!

AURORA. (*Con asombro.*)
¡Santos Cielos!
¿Qué fin os habeis llevado?

CARV. Es que estaba interesado
en que estallaran sus celos.
Que amante, noble y marido,
no sin razon presumí
que obrara el Vizconde aquí
como al cabo ha procedido.
Y pues llegó la ocasion
(*Al Vizconde.*)
de hacer de tu amor alarde,
fuera ese miedo cobarde,
fuera la preocupacion.
Yo el letrero puse allí;
(*Señala la caja.*)
yo los celos te inspiré:
esta es tu carta; abre y lee:
muéstrate digno de tí.

VIZ. (*La coje, abre y lee.*)
«Mi Lucinda, amada mia,
perdon te pide un ingrato
que á tu precioso retrato
su mal ó su bien confia:
si tu pecho me desvia,
no me lo vuelvas jamás;
pero si propicia estás,
y olvidas lo del vestido,
al volverlo á tu marido
la vida le volverás.»

LUC. (*Queriendo arrodillarse.*)
¡Ah!

VIZ. (*Deteniéndola.*)
No, por Dios, que me humillas
con tanta resignacion;

yo soy quien debe el perdon
demandarte de rodillas.

LUC. El alma entera te doy.

VIZ. ¿Conque me perdonas?

LUC. Sí.

CARV. (*á Aurora.*)
¿Y no hay nada para mí?

BARON. (*Empujándole.*)
¡Pues no ha de haber?

AURORA. (*Dándole la mano.*)
Vuestra soy.

CORO.

CORO. ¡Já!.. ¡já!..

VIZ. (*Asustado.*)
¿Quié se rie?

LUC. / AURORA. / CARV. ¿Vacilas?

VIZ. No, no.

CORO. ¡Ja!... ¡ja!...

VIZ. (*Contenido.*)
¡Vive Cristo!

AURORA. ¡Firmeza!

CARV. Valor.

VIZ. Apóyate en mi brazo,
Ven al salon,
que marido y amante
te escudo yo.
Y si alguno se mofa,
juro por Dios
que ahogaré en su garganta
su necia voz.

CARV. (*Con sarcasmo paseándose con Aurora*).
Señores ¿no hay quien ria!

CORO. No seré yo.

CARV. Siempre el mundo cobarde
cede al valor.
Quien rinde á sus caprichos
su corazon,
sepa que será siempre
su diversion.

VIZ. (*Paseando con Lucinda*).
¿No hay quien ria, señores?
CORO. No seré yo.
CARV. Siempre el mundo cobarde
cedió al valor.
VIZ. Puesto que el mundo aprueba
mi conversion.....

TODOS.

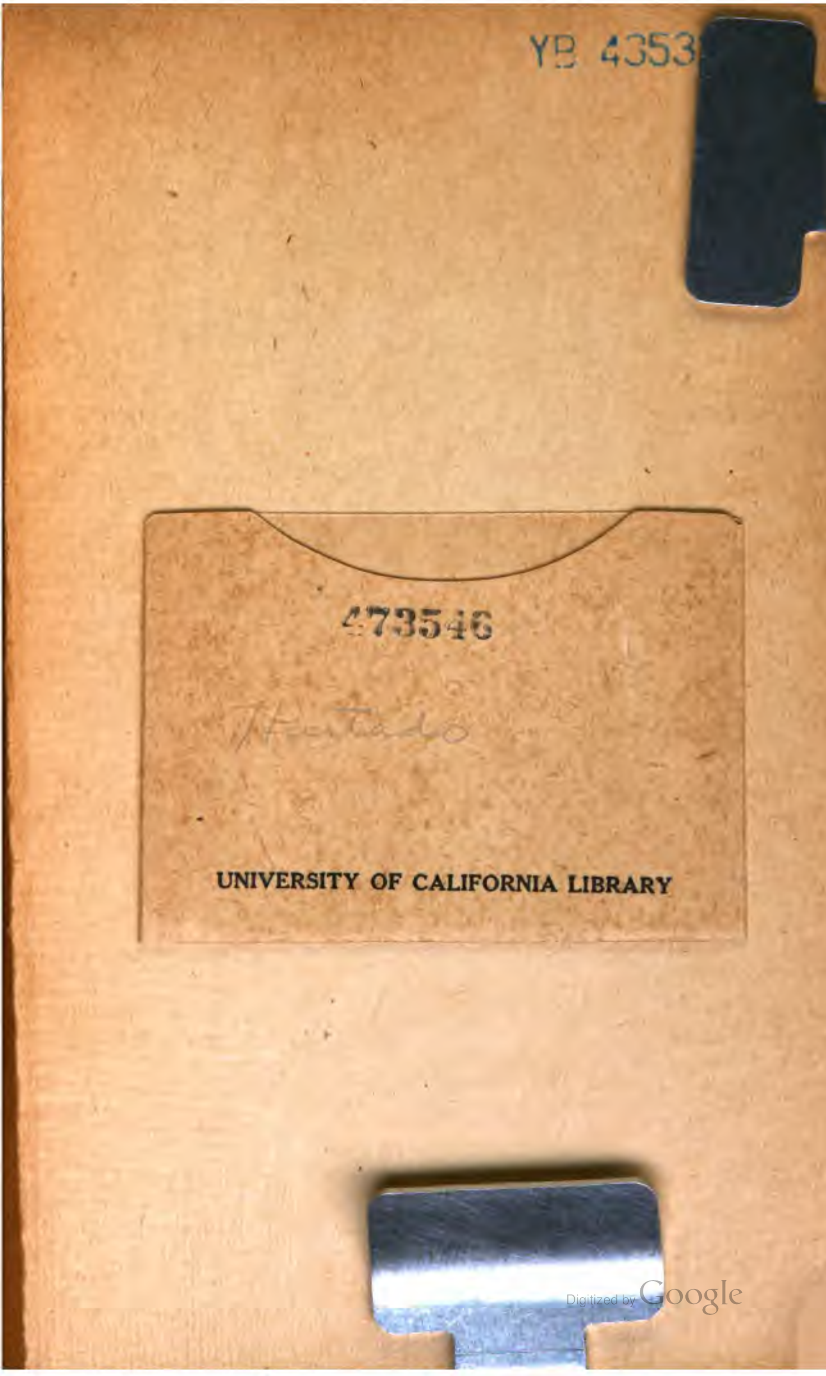
Al baile corramos
que espera el salon;
que viva la dicha
que viva el amor.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 1.° *de Abril de* 1856.

Conforme con lo propuesto por el Sr. Censor, puede representarse.—El Gobernador, CARDERO.


YB 4353
473546
Hurtado
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY
Digitized by Google

Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatía y antipatía
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.

Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en tres minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.

Un sí y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de Serranía de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.
El Grumete.
La litera del Oidor.
El amor y el almuerzo.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte de Don Simon.)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
La Cacería real.
El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.
Entre dos aguas.

Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el suegr[o] omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Pedro y Catalina, ó el Gra[n] Maestro.
Los dos ciegos.
El Vizconde.
Los Comuneros.
Alumbra á este caballero.
El trompeta de Archiduque.



[La D]ireccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.